

El Ruedo



5
PTS

Tuser



Recuerdos

taurinos

de antaño

La alternativa de "GUERRITA"

(29 de septiembre de 1887)

JAMAS se conoció en los fastos taurómicos doctorado más en sazón, más esperado, más reiteradamente solicitado por la afición de todas las regiones de España.

Once años habían ya transcurrido desde que el antiguo banderillero cordobés Francisco Rodríguez, «Caniqui», organizó, con unos muchachitos de su pueblo, la cuadrilla juvenil que pronto había de adquirir relieve, de la que habían de surgir valiosos elementos mantenedores de la Fiesta.

La casi infantil organización comienza lidiando becerros, ante los cuales demuestra a los públicos que las enseñanzas del buen maestro «Caniqui» han sido perfectamente asimiladas, distinguiéndose del personal que la compone dos banderilleros: Rafael Rodríguez, el «Mojino», hijo del fundador y maestro, y Rafael Guerra, entonces apodado el «Llaverito», el más joven y menos espigado de los compañeros, el que al comenzar su arte alcanzaba «la altura de un abanico», según hizo constar con frase feliz uno de los revisteros de la época.

Unos años de becerristas trabajaron los muchachos, que pronto pasaron a lidiar novillos, y disuelta la cuadrilla primitiva, después de algún tiempo sin jefe, pasó Rafael Guerra, el héroe de nuestro relato, a depender del matador de toros Manuel Fuentes, «Bocanegra», maestro del arte, que le presentó en plazas de importancia, en las que el joven peón y banderillero comenzó a destacar por su habilidad con los rehiletes y en su incansable actividad en la brega.

Anhelaba el joven lidiador trabajar en Madrid, donde nunca «Bocanegra» logró contratos duraderos, en vista de lo cual aceptó la proposición de Fernando Gómez, el «Gallo», que le dió un puesto entre su gente.

Fernando Gómez, buen torero y pésimo matador, le presentó en la Plaza de la corte, en la que una sola temporada fué suficiente a «Guerrita» —que ya se apodaba así— para revolucionar el segundo tercio de la lidia, sacándolo del marasmo en que dormitaba, estimulando la acción de valiosos elementos madrileños y sevillanos y elevando el tercio a la altura que tuvo antaño, cuando le daban brillo y relieve aquellos grandes rehileteros que se llamaron «Capita», Jordán, el «Cuco» y el «Regatero».

Al joven lidiador cordobés le cupo la gloria de presenciar algo inusitado en la profesión: que su nombre apareciese en los carteles con tipos tan destacados como los de los espadas y que su jefe duplicase el número de los contratos.

Ya los públicos no se conformaban con ver torear de capa y banderillar; imponían con

sus gritos que el maestro le cediese algún toro, recreándose en verle manejar la muleta y el estoque, lo que era prueba inequívoca de sus progresos hacia la meta de la alternativa. Dejó la cuadrilla de «El Gallo» y pasó a la de su paisano Rafael Molina, «Lagartijo» en la que terminó de formarse, estoqueando buen número de reses, cedidas por el maestro, demostrando que se imponía el ascenso.

—¿Cuándo tomas la alternativa?— le preguntaban amigos y admiradores.

Y el muchacho humildemente respondía:

—Cuando Rafael disponga, en su cuadrilla estoy hasta que él decida.

—Señor Molina —escribían los cronistas—, ¿no le parece a usted que el discípulo no necesita mentores?

«Lagartijo» callaba. Por fin, al comienzo de 1887, señaló una fecha allá para el otoño.

Y la afición alborozóse con la noticia.

El avisado empresario madrileño organizó en la primavera de aquel año tres novilladas, «para probar una suficiencia» sobradamente probada, enfrentando a «Guerrita» con los tres novilleros de más tronio de la época, el valenciano «Fabrilo», el cordobés «Bebe» y el madrileño «El Manchao». ¡Este era el que iba a quitar los moños!

Diéronse las corridas y «Guerrita» patentizó plenamente que podía enfrentarse con los espadas de mayor cartel.

Y llegó la anhelada fecha del doctorado. Los programas decían que se lidiarian seis toros de don Juan Vázquez por las cuadrillas de «Lagartijo» y «Guerrita».

Para que los lectores aprecien lo que eran aquellos tiempos y aquellos toreros, hemós de informarles de que los toros de Vázquez era los de doña Teresa Núñez de Prado, raza dura, grande, poderosa, nada manejable. Esta corrida había sido ya enchiquerada para lidiarla cuatro días antes y suspendida por lluvia se dejó para este día. A más, desechado un toro que se había inutilizado, fué sustituido por otro de don Francisco Gallardo y Castro, toro que venía figurando como sobrero en una porción de corridas de la temporada y que en esta fiesta había de romper plaza por cuestión de antigüedad. Así, con un toro diez veces enchiquerado y desenchiquerado, con el ajetreo consiguiente, se apresaba aquel torero a recibir la alternativa.

De la sustitución le dieron cuenta al interesado en la fonda donde se hospedaba, encogióse de hombros y se limitó a decir:

—¡Es igual!

Así se hilaba entonces, amigos míos, en aquel tiempo, en que eran las empresas, y no los apoderados, las que organizaban las co-

rridas; en aquel tiempo tan distante del decadente de «galachitos» y «cobaletitas» actual.

Comenzó el espectáculo dándose suelta al toro de Gallardo, «Arrecio» (negro mulato, bien puesto de cuerna, de buena lámina, que tomó ocho varas, cortó el terreno y buscó el bulto en banderillas, y llegó a la muerte incierto y descompuesto. ¡Un regalito!). Cediendo por Rafael Molina los trastos, el padrino, viendo las condiciones del toro, dijo al ahijado:

—Dale pocos pases con la mano derecha y en cuanto «te se ponga, éntrale «con muchos pies», porque está «dificurtosiyo». Anda, que yo estaré a «tu vera».

¡Y tan dificultoso estaba! Como que el toro se había hecho de mucho sentido, tenía enorme poder y desparramaba la vista, nada más, y por si algo faltaba, la tarde, ventosa y desagradable como ella sola, dificultando el manejo de la muleta.

«Guerrita» llegó resuelto a la cabeza y al segundo pase la voltereta, haciéndole «Lagartijo» un quite magistral.

El muchacho se levanta rápido, da nuevos pases naturales, de pecho y cambiados, entra con enorme valentía al volapié y da una estocada hasta la cruz, que por estar un poco atravesada no hace rodar al toro, al que descabella con la puntilla. «Arrecio» tenía seis años y pesó veintiocho arrobas.

En cuarto y sexto lugar estoqueó los toros de Vázquez, «Tinajero» y «Romanito» (cárdenos) y como resumen de sus labores, diremos que «Guerrita» fué constantemente ovacionado y que el ruedo se inundó de tabacos, sombreros, gabanes, chaquetas, paraguas, botas de vino y hasta unos vendedores de gambas y camarones, entusiasmados con el lidiador, arrojaron al anillo sus cestas con la mercancía.

Así tomó la alternativa el diestro Rafael Guerra, «Guerrita».

RECORTES



Rafael Guerra,
«Guerrita»



Rafael Molina,
«Lagartijo»

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-256164

Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56

Año XIII-Madrid, 20 de diciembre de 1956-N.º 652



* * * CADA SEMANA * * *

UNOS AÑOS MAS



Inevitablemente, estos días finales de un año aparecen teñidos de melancolía. No porque esta medida del tiempo sea la única en que se realicen balances; sino porque en la evocación de la Navidad, la fiesta más solemne que conmemora el mundo, se agolpan los recuerdos de alegrías de los años infantiles, de los desengaños que fuimos sufriendo a lo largo de la vida y de las personas con las que un día convivimos y que ya desaparecieron.

En cualquier fecha del año —un cumpleaños, una fiesta onomástica, el logro de una aspiración largamente mantenida, el recobro de la salud al cabo de una enfermedad grave— valdría con más precisión para cerrar una contabilidad sentimental. Es, sin embargo, por estos días de la Nochebuena y la Nochevieja cuando la memoria se ahila y pasan como una vertiginosa visión cinematográfica ante nuestra mente hechos, hombres y cosas con la suerte que les señaló el Destino.

Con motivo del homenaje rendido a Nicanor Villalta, y que tuvo el domingo su brillante remate con la

entrega al famoso torero aragonés de una importante cantidad en metálico, hallamos la fotografía que ilustra esta página y que nos hace retroceder el recuerdo en veinte años. Aquí aparecen el propio Nicanor, con esa sonrisa ingenua de hombre sin repliegues y sin hiel, que ha sido su característica humana; Fermín Espinosa, el «Armillita Chico», uno de los mejores toreros que dió Méjico y al que le faltó una chispita de alegría, de calor, para redondear el perfil de figura extraordinaria; Vicente Barrera, el fácil torero valenciano que acaba de fallecer, y Manolito Bienvenida, lidiador excepcional, muerto a consecuencia de una terrible enfermedad, en plena juventud, cuando en las horas —año 1938— en que se ventilaba la continuidad de la historia de España, era uno de los puntales de la Fiesta, y que hacía compatible aportar su concurso a corridas benéficas con el cumplimiento de sus deberes militares.

Como esta fotografía, tantas otras que nos hablan de glorias fulgurantes del mundo taurino que desaparecieron o que viven en el refugio de su oscu-

ridad. Sorprende hojear estadísticas, aún recientes, en las que se advierten unos altibajos probablemente más bruscos que en ninguna otra profesión. ¿Cómo es posible que este o aquel muchacho que despertó tantos entusiasmos se eclipsara y apenas se haya vuelto a hablar de él? ¿Y el matador de toros famoso que figuró a la cabeza del escalafón y al que exaltó una famosa crónica, para salir luego al ruedo de las Ventas como subalterno de otro matador de toros de menor categoría que la suya en su tiempo? Es fácil oír preguntar: ¿Y Fulano, vive? Pues sí o no, o se marchó a América y por allí anda toreando, o al frente de un negocio chiquito, o metido a empresario.

Es materia de curiosidad permanente entre los aficionados conocer la sobrevivencia de las figuras que un día fueron alborotadamente populares. Para satisfacer esa curiosidad venimos publicando en estas páginas cómo es la vida actual de los que fueron. Pero son, pudiéramos decir, los elegidos de la fortuna, los que se retiraron a tiempo. Mas ¿y los que —tantos y

tantos— lucharon y no consiguieron el triunfo? ¿Qué fué de ellos?

La profesión taurina es brillante, pero es dura y, por lo general, rápida. ¡Tantos que soñaron y nada consiguieron; que vivieron un día la ilusión del traje de luces y que tuvieron que resignarse a desaparecer de las fotografías de los periódicos y de los que un día les adularon y se llamaron sus amigos!

Para todos ellos, para los olvidados, para los fracasados, para los que añoran ruidos y aplausos y todavía recuerdan ¡aquella tarde!, ¡aquel toro!, vayan estas líneas que nos ha sugerido la contemplación de una fotografía de hace más de veinte años, en estos días en que termina otro y en la que siempre nos hacemos a solas la misma pregunta: ¿Cómo no hice aquello, cómo dejé de hacer lo otro? ¿Cuánto lo intentado, qué poco lo conseguido!

Y vaya para todos, para ellos, para nuestros lectores, el deseo de felicidad en estos días en que se conmemora el nacimiento del Señor y se abre gozosamente el ánimo a la esperanza.

ESTAMPAS DE LA FIESTA

«EL NARRADOR»

Por ANTONIO CASERO



... Pues no digamos nada de ese «aficionado» que todo se lo sabe (¿) y que nos tiene aterrorizados durante dos horas explicando a su parienta, en voz alta, toda la corrida; pero claro, que mal explicada; equivocando a la pobre señora y molestando a todos sus convecinos de localidad... Usted, señor, muestre su agrado o desagrado con la mayor corrección posible y punto en boca. Porque; ¿sabe usted lo que hace el diablo, cuando llega al infierno un ser inteligente?... ¡¡Pues lo carga con un tonto a las espaldas, para toda la eternidad!!... Evite usted ser ese «peso muerto»...



La Bolsa

Allá por los años de 1880 vivía en la muy interesante ciudad riojana de Santo Domingo de la Calzada un muchachito llamado Saturnino Aransáez, de oficio tapicero. Y miren ustedes por dónde, en aquel ambiente tan alejado del planeta de los toros prendió en el chaval la afición taurina. Y ni corto ni perezoso se lanzó a las capeas. Pronto se dió a conocer en ellas como valiente entre los valientes. No sabía torear, pero se jugaba la vida con una serenidad que asombraba a los públicos. Uno de los maletillas que con él alternaban le dijo un día:

—Tú no puedes ser torero si no te pones un mote. Eso de Aransáez es muy difícil de decir y no suena bien.

Y lo que sonó claramente fué una tremenda bofetada que Saturnino propinó al opinante, porque Aransáez tenía malas pulgas. Este carácter pendenciero constituyó un obstáculo que influyó en el malogramiento de sus ambiciones toreras, como lo prueba el siguiente episodio que paso a contar.

Aransáez empezó de banderillero y como tal llegó a figurar en las cuadrillas del señor Fernando «el Gallo» y de «Carz Ancha». Animado por las ovaciones que oía, asistido de su coraje, pretendió hacerse matador de novillos, consiguiendo presentarse en Madrid el año 1891. No estuvo mal. Adquirió algún cartel. Fué a América. Sufrió cornadas. Y allí donde iba armaba una pelotera por un quitame allá esas pajas. Y esto le restaba simpatías. No sólo se peleaba con los hombres, también con los toros demostraba arranque; pero el público, que sabía sus hazañas matonescas, le regateaba sus aplausos y Aransáez iba perdiendo ilusiones y por consecuencia agriándose aún más su arriscado temperamento. Mal que bien, iba el hombre toreando sus novilladas sin lograr se le presentara la oportunidad que le abriera el camino de la alternativa. Al contrario, los contratos disminuían.

Una tarde del invierno de 1895 Saturnino Aransáez, en compañía de un banderillero, Benito Antón, «El Largo» estaban tomando unas copas en cierta taberna de la madrileña calle de la Victoria.

—Por ahí acaba de pasar don Angel —dijo «El Largo».

—¿Qué don Angel? —preguntó Aransáez.

—Don Angel Rodríguez Chaves, ese periodista que se mató hace poco contigo.

—¿Dónde va?

—Ahora mismo acaba de pasar. —Vamos a buscarle.

Y salieron, y cerca de la calle de la Cruz abordaron al escritor.

—Muy buenas, don Angel —saludó el novillero—, ¿quiere usted tomarse unas copas con nosotros donde le cumpla?

—No, muchas gracias. Llevo prisa.

—Unas copas se toman pronto. Y de paso echamos un párrafo.

—No tengo nada que hablar con usted.

—¿Conque hablar conmigo no y escribir malamente de mí sí? Eso no está bien, don Angel.

—Yo he podido escribir de usted como torero, juzgándole con arreglo a mi criterio. Y nada más. Buenas tardes.

—He dicho que tengo que hablar con usted por las buenas o por las malas, elija. Eche usted p' delante. Y le pegó un empujón.

Rodríguez Chaves enarboló su bastón, pero rápidos Aransáez y «El Largo» cayeron sobre él y le molieron a golpes.

Angel Rodríguez Chaves era un escritor muy conocido. Empezó revelándose como estimable erudito que sabía presentar noticias con galanura y amabilidad en un libro que aun hoy es de útil consulta: *Recuerdos del Madrid viejo*. Luego, sin dejar la erudición madrileña, que es lo más sobresaliente de su obra, cultivó muy diversos géneros literarios y entre ellos la literatura taurina. La alevosa agresión repercutió grandemente. Lo más saliente del periodismo taurino se reunió y Sánchez Neira, Angel Caamaño (El Barquero), José de la Loma (Don Modesto), Manuel Serrano (Dulzuras), Leopoldo López de Saa, Mariano del Todo Herrero, acordaron silenciar la futura labor en los ruedos de Aransáez y «El Largo» y ni siquiera consignar sus nombres en aquellas corridas en las que actuasen. Esta decisión fué fatal para Aransáez. Al poco tuvo que volver a las banderillas. Y de tumbo en tumbo encontró trágica muerte en

● El planeta de los TOROS ●

Una bronca célebre

los corrales de la Plaza de toros de Valencia (Venezuela). Se enchique-raba la corrida que iba a lidiarse aquella tarde y uno de los toros se arrancó a Aransáez y, sin darle tiempo a refugiarse en un burladero, le infirió una cornada en el muslo derecho. Pascual González, «Almanséño», que ayudaba a Aransáez en la faena, se llevó al toro y el herido pudo acogerse en un burladero, al que también acudió «Almanséño». Y en el burladero tuvieron que permanecer gran rato, porque el toro se emplazó frente a ellos sin poder distraerle. El desgraciado Aransáez, en tanto, se desangraba y de resultas murió a los dos días.

Afortunadamente, la clase de toreros de que fué prototipo Saturnino Aransáez ha desaparecido casi por completo del planeta de los toros. Hoy, en su ámbito, apenas si se producen, no ya altercados violentos, sino ni siquiera palabreríos. Se han acabado los flamencos, dando plaza a los fachendosos inofensivos. El torero juerguista es hoy casi inexistente. La mayor parte de la torería lleva una vida verdaderamente ejemplar.

Hace pocos días me encontré a un matador de toros de los que más han toreado estos años.

—¿Qué hay? —le pregunté—. Pe-gándote la gran vida, ¿eh? Las fallas aún están lejos.

—Pues sí, señor. No se pasa mal. Estoy en el campo. Voy de caza. Me ando todos los días cinco kilómetros. Monto a caballo. He venido a Madrid a un asuntillo financiero.

—¿Ahora se llaman así?

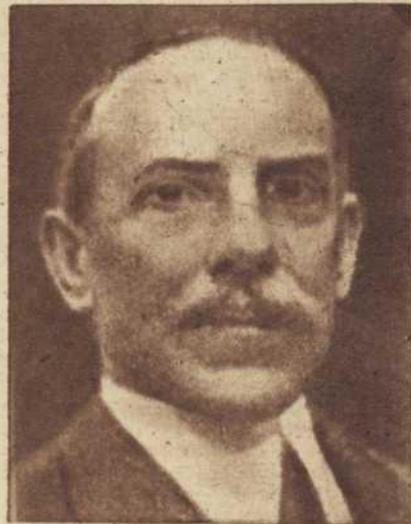
—¿El qué?

—Los asuntillos amorosos, no te hagas el inocente.

—Le doy a usted mi palabra que se trata de unas acciones de petrolillos que...

Y me enjaretó una complicada operación de Bolsa de la que no entendí una palabra.

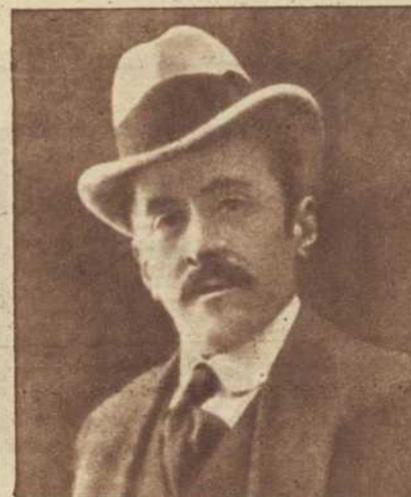
Pues, señor, me quedé pensando, ¿esto es un torero de veintitantos años, triunfador y rodeado de popularidad, o un sesudo y oscuro rentista que se administra su salud y su dinero con toda escrupulosidad y discreción? Mal estaban los toreros antiguos metidos entre la gente del bronce, dilapidando sus ingresos en francachelas y ostentaciones; pero, ¡la verdad!, tampoco me parece muy allá que un diestro millonario consuma sus ocios invernales andando cinco kilómetros diarios, matando unas perdices y cansando a un caballo. Y a esto llama no pasarlo mal. Desde luego, peor se está en una mina; pero, ¡caramba! un poquito de jaleo por las buenas a su tiempo y con tiento no malogra a nadie y alegra la vida y estimula el ánimo. Por lo visto, pues el espada referido no es una excepción, ni mucho menos, el estímulo y la alegría la encuentran en la dulce tarea de atesorar y la gozan comprando petrolillos o una gran finca de campo y en vivir placidamente, apurando tranquilos y sencillos placeres burgueses. Muy bien, pues adelante con los faroles y con los petrolillos.



Sánchez Neira



«El Barquero»



«Don Modesto»



«Dulzuras»

ANTONIO DIAZ-CAÑABATE

COMO dice acertadamente José María de Cossío en un magistral prólogo, Claude Popelín no es un extranjero para nosotros. No lo es, porque no puede juzgarse como extraño a quien se ha vinculado entrañable, fervorosamente, a España, y ha dado además satisfacción a su espíritu, eligiendo para establecer el nexo devocional la fiesta más genuinamente española: los toros. Es un gran aficionado. Y un entendido, en la acepción exacta del vocablo. Por ello, los juicios de Popelín acerca de la corrida, de sus fases, de las distintas suertes, de todo lo que a los toros, en suma, se refiere, tienen indudable interés. Y autoridad.

Acierto indudable el de traducir su libro "El toro y su lidia". Lo ha hecho Víctor de la Serna y Répide irrepresiblemente. Y la obra, que todos los entusiastas de la Fiesta debieran leer, lleva, acreciendo su mérito, sendos prólogos de Cossío y de "K-Hito". Subraya el primero que la característica del libro es la calidad y precisión expositivas del espíritu francés, y el no ser una exhibición erudita, sino el fruto de la observación directa. "Los toros —dice el ilustre académico— son cosa más de ver que de teorizar." La experiencia y el conocimiento del autor, tras de muchos años de presenciar y comentar corridas de toros, dan a su dictamen, en cada caso, en los nueve capítulos de su libro, que son otras tantas magníficas lecciones, el valor de un análisis certero de la evolución que se viene produciendo en el toreo, la sucesión de escuelas y de estilos. Es curioso que los dos prologuistas, coincidentes, como es natural, en el elogio a la personalidad literaria de Claude Popelín, y a su libro concretamente, tengan puntos de vista contrarios en cuanto a lo que esa evolución significa. Porque Cossío atribuye a "Manolete" —al que no duda en calificar de genial— el toreo de perfil. Y lo fustiga. No al coloso cordobés, sino a ese modo de torear. Y "K-Hito",

Bibliografía taurina

«EL TORO y su lidia»

como todo el mundo sabe, ha sido uno de los más fervientes paladines de "Manolete", sin admitir aquellas culpas o personalizaciones que otros críticos le asignaran.

El objetivo de "El toro y su lidia" es describir con exactitud, a modo de divulgación, la corrida. Acaso la principal lección que se deduce de sus páginas es que explica lo que debe ser, no lo que es en realidad la corrida. Y este propósito lo cumple admirablemente, con el pormenor de lo que son las diferentes suertes y cómo han de ejecutarse. Para ilustración del lector,

incluye gráficos, referidos especialmente a los terrenos: el del toro y el del torero. Oportuna la alusión y el análisis, cuando el fundamento de la evolución que se advierte y que el propio escritor galo comenta, está en haber cambiado los conceptos antiguos en orden al terreno del lidiador y el del cornúpeto.

Como todo buen aficionado, Popelín concede más importancia al toro como factor esencial de la lidia. Por eso no titula su estudio taurómico "La corrida", siendo la idea del libro describirla, sino "El toro y su lidia". Esto

es, el toro, protagonista. La lidia viene después. Es el complemento. El que la ejecuta es también factor principalísimo, claro está. Absorbe el interés y llega a situarse siempre en el primer plano, por dos razones: su condición humana y el representar la técnica del toreo, y, de consiguiente, los cambios, los modos, a través de los tiempos. Pero el toro es primero. Y de él, de su lidia, se trata. De la bravura de los astados, del juego que pueden dar a lo largo de las fases de la corrida, depende todo lo demás. No es igual decir "El toro y la lidia que debe darsele", que sintetizar las descripciones diciendo "El torero y la forma de lidiar los toros".

La personalidad del autor es justamente conocida en los medios taurinos españoles. Letrado de gran cultura, periodista polifacético, escritor de bien ganada popularidad, ha presenciado corridas de toros en Plazas españolas y del sur de Francia desde casi medio siglo. Alcanzó, pues, otros ambientes y estilos. Y ha seguido, paso a paso, el proceso evolutivo de nuestra tauromaquia. El mérito de sus críticas, como el de esta obra, que es un bosquejo cabal y sugestivo de todo lo relacionado con la Fiesta, consiste en la objetividad del juicio. La verdadera afición, el entusiasmo sincero, estimulan el noble afán de apartarse de apasionamientos y parcialismos. Si a ello se añade la posesión de una pluma elegante y el bagaje de una extensa erudición, es comprensible que el resultado venga a ser un conjunto de aciertos y un prestigio de verdadera singularidad. Todo ello resplandece en "El toro y su lidia", que para los cultivadores de la bibliografía taurina significa regalo muy estimable, y para los menos adentrados en las cuestiones de la tauromaquia, el entendimiento del toro —que es lo fundamental—, una guía, un auténtico libro de texto que permitirá formar criterio y llegar a completa comprensión.

FRANCISCO CASARES



**Nevera
eléctrica
sin motor.**

**ilimitada
producción
de cubitos
de hielo.**



**Royal
-DE LUXE-**

**7.775
PTAS.**

Serna



Antonio Sánchez junto al retrato que le hizo Ignacio Zuloaga

AQUI, en esta calle del Madrid galdosiano, hemos visto remozarse y tomar humos de señorío nuevo a una vieja taberna. La que fué primero casa de copa y sardina, después parrillera de chuletas, y más tarde restaurante a la española, es hoy presuntuoso rincón de tipismo convencional. El paso americano ha querido conservar cierto aire del establecimiento antiguo a través de la interpretación moderna, y en algún modo lo ha logrado. Sí. Porque, a pesar de las reformas, no nos sentimos en él extraños ni ausentes. Aún podemos ver sentados ante sus mesas, en pláticas con el dueño de aquel negocio de vinos y comidas, a pintores, escultores y toreros. Junto a las sombras —ya sólo sombras— de Ignacio Zuloaga y Eduardo Chicharro recordamos las sombras vivientes todavía de Juan Cristóbal, el escultor, y las de los diestros Antonio Sánchez y «Albaicín».

Antonio Sánchez, con su pelo cano, casi blanco, llega de cruce —desde su cercano domicilio—, envuelto en su pañosa, y se sienta en una de las sillas que hay frente al mostrador. Hablamos con él de aquella su cogida en la Plaza de Tetuán de las Victorias, cogida que tan decisiva influen-

cia ha tenido en el porvenir del torero. Después recordamos al valeroso y malaventurado Mariano Montes, que en la Plaza de Vista Alegre, alternando con nuestro interlocutor, tuvo su actuación última. Se lo llevó del mundo la cuerna de aquel toro «Gallego», de Florentino Sotomayor, el día 13 de junio de 1926. Y Antonio Sánchez nos dice:

—¡Pobre Mariano! Era carne de toro...

—Sí.

—Para mí fueron unos instantes angustiosos. Montes y yo actuábamos como únicos matadores. En seguida me di cuenta de que la cornada, la segunda cornada, era mortal. Fué tres años antes de la que yo sufrí, casi tan grave como la suya...

Otro día vemos cenando juntos, en una mesa que aún está situada bajo la misma ventana de entonces, al pintor Zuloaga y al espada gitano «Albaicín», en compañía de varios amigos, entre ellos —si no recordamos mal— al citado Antonio Sánchez. Hablan de toros. Y el pintor vasco se levanta de su mesa para ir a saludar a Eduardo Chicharro —el de la inolvidable sinfonía pictórica «Las tentaciones de Buda»—, que acaba de hacer su aparición en el comedor.

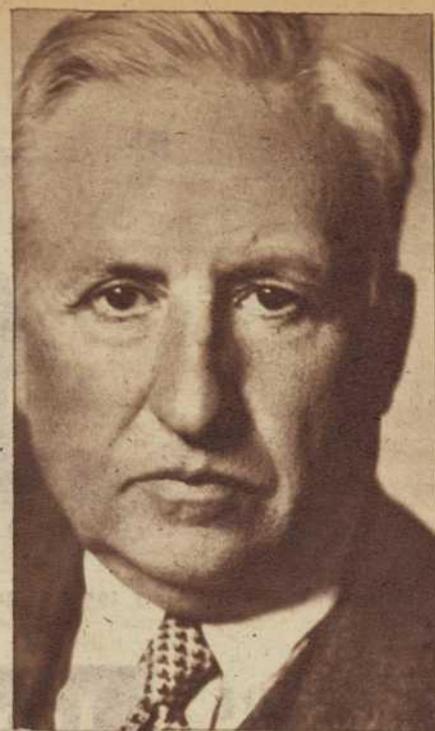
Luego llega, bien acompañado, Juan Cristóbal, que saluda a uno y otro desde alguna distancia, levantando el brazo.

Rara vez fueron clientes de la casa (aunque alguna lo fueron) Sebastián Miranda, el doctor Marañón, Pérez de Ayala, Juan Belmonte padre...

Así, pues, el establecimiento, con su gran espejo al fondo, tuvo una atmósfera de auténtica pequeña historia; un ambiente cuya solera no se ha esfumado del todo. Su luz era gris en los mediodías y de gran farol castellano por las noches, un farol ancho, como severo polisón barroco. Al socaire y tono de ambas luces iban y venían los camareros con sus chaquetillas blancas, y en nuestra memoria se pronuncian los nombres de aquéllos: Gregorio, Maximino, Pepe, Hipólito, Edelmiro... Nuestra memoria puede resucitar también al escultor Enrique Marín, que hizo dos magníficos bustos en madera policromada, uno del Greco y otro de Goya. Y con la técnica velazqueña de «Las meninas» compuso un cuadro cuyos modelos fueron los dueños de la casa, al pie de los cuales descansaba «Chispa», una perra fiel guardadora del local y amiga de los clientes. Este cuadro estuvo algún tiempo colocado a la derecha de la entrada, inclinando su perspectiva de cara al mostrador.



El diestro «Albaicín», por Ignacio Zuloaga



El pintor Eduardo Chicharro

Antes, en el momento de su primer tránsito, pisaron esta casa un revisitero y un historiador de toros, quienes referían curiosidades del viejo Madrid habidas por aquel rededor. Una de ellas era la Cofradía del Cristo de los Traperos, situada en la calle de la Concepción Jerónima. Estos cofrades celebraban todos los años una fiesta, que se abría con una misa; los gastos se sufragaban con el producto de la venta de las colas de caballos muertos en la Plaza de Toros de Madrid, aquella plaza que costeó de su propio peculio el rey Fernando VI, la cual se alzaba extramuros de la Puerta de Alcalá.

Contaban asimismo los dichos escritores cómo se reunían con otros aficionados en un club taurino que por allí cerca estaba, y al que asistía un comerciante del barrio, camiserero de postín y hacedor de estas prendas para los toreros de más fuste. Este comerciante guardaba, entre otros recuerdos del arte bravo, una moña y una puntilla de Rafael Molina, «Lagartijo», y un retrato con dedicatoria del singular cordobés.

Hoy, esta que fué casa de comidas baratas, ha cambiado su ropaje económico. El cocido de peseta se ha vestido caldo de veinte duros y chistera del «Tío Sam», aunque por las posturas se vislumbren guiños de tasca y hollines de Barrionuevo. Ahora, nosotros, sentados en un rincón del que fué vero lugar típico de Madrid, evocamos —complacidos y tristes— los pasos de un tiempo poblado más de figuraciones que de figuras. Pero un tiempo con sabor, y que por ello deja un regusto en el paladar de los días, como aquel «bon vino», caro a la sed lírica del maestro Gonzalo de Berceo.

Hablamos con un camarero que ha seguido —y vivido— las vicisitudes de la casa:

—Por supuesto, echará usted de menos muchas cosas de entonces.

—¡Figúrese!... Tantas, por no decir más, como las que recordará usted.

—Naturalmente. La clientela es otra.

—Sí, claro. Abundan los turistas.

—Para imaginar lo que nunca pueden comprender.

—El tiempo no pasa en balde.

—Ni el tiempo ni los hombres, amigo.



«Litri» tenía una deuda, y como es gente seria, la pagó para que el acreedor estuviera a gusto

cia entrega de su arte, exponiendo más de la cuenta, en holocausto. Eso no es frecuente. Por eso Miguel Báez triunfó en sus dos toros, y por ello cortó las orejas de uno de ellos. No tuvo «Litri» un instante de desmayo, ni una falla en cuanto ejecutó. En este caso, el corazón gobernó al cerebro y todo salió medido, sí, pero con una gran emoción.

Joselito Huerta, el joven león de Tetela, a pesar de ser muy nuevo en la profesión taurina, que se hace por sus pasos contados, no se dejó ganar la pelea. ¡Qué iba a dejarse! Y peleó palmo a palmo y minuto a minuto la victoria. Este torero sí que salió a llenar los sesenta segundos del minuto con el combate bravío, como aconseja Rudyard Kipling. Antonio Ordóñez le dejó la papeleta bien difícil, pero el de Tetela se dedicó a pelear con el toro, y arrancó ovaciones recias, con ese su toreo pleno de machismo, y la gente se emocionó mucho cuando, en dos ocasiones, cuajó el muletazo con nombre

industrial, que es el tres en uno. Habrá dicho Joselito Huerta que en su tierra no se podía dejar la pelea, y por ello estuvo hecho un jabato.

Los bureles de San Mateo, grandes, bonitos, bien puestos, salieron a dejarse torear, a colaborar para que la fecha del 9 de diciembre de 1956 pasara a la historia, y como hallaron toreros, la fecha será histórica y en su orla andarán los colores rosa y blanco de la divisa de la vacada zacatecana. Gran temple tuvieron todos los toros, y una bravura imponderable «Barbarroja». A «Cascabel» se le dió la vuelta al ruedo, y una vez más, San Mateo anduvo del brazo y por la calle con la victoria.

La entrada fué total. No había dón-de colocar un alfiler.

SIETE BUEYES

Cuando yo vi en los carteles para la muy polendosa Feria Guadalupeña anunciado el nombre de «Rancho Seco», me dije: «Algara debe estar un

DESDE
MEJICO

Las corridas de la Feria GUADALUPANA

TERCERA.—Antonio Ordóñez, «Litri», Joselito Huerta, con reses de San Mateo

CUARTA.—Toros de Rancho Seco para Ramón Tirado, «Chamaco» y «El Callao»

QUINTA.—Toros de Matancillas para Rafael Rodríguez, «Litri» y Antonio Ordóñez.—**SEXTA y ULTIMA.**—Rafael Rodríguez, «Litri», Joselito Huerta, Rafael Tirado, «Chamaco» y Antonio Ordóñez

LOS COLORES ROSA Y BLANCO

(De nuestro corresponsal.)—Ni Gerardo Diego ni Rafael Alberti, ni «Don Pío» ni «Don Modesto», ni Xavier Sorondo ni Esequiel Balazero, hubieran podido dar impresión exacta de lo que llevó a cabo Antonio Ordóñez en la tercera de la Feria Guadalupeña.

A mí se me perdió el papel y la estilográfica. Hacía mucho tiempo que la afición de Méjico no se sentía aprisionada en el círculo de arte en el que la aprisionó el torero de Ronda.

Cortó al bravísimo y harto difícil de templar «Cascabel», de San Mateo, las dos orejas y el rabo. Nosotros creímos, y así lo gritaba mucha gente, que le habían dado todo el toro, como se hacía en los primitivos tiempos de la Fiesta.

No cabe mayor armonía, ni mejor ritmo, que es distinto a rima, que la lograda por Antonio Ordóñez. Arte puro y sobrio, toreo vertical y sereno, todo llevado a cabo en un palmo de terreno en un alarde de mando. Toreo puro: naturales, derechazos, de pecho,

ayudados altos, tras haber cuajado una serie de verónicas que pusieron a la Plaza al rojo blanco de entusiasmo, y para rematar, la estocada, recibiendo, refrendada por un volapié.

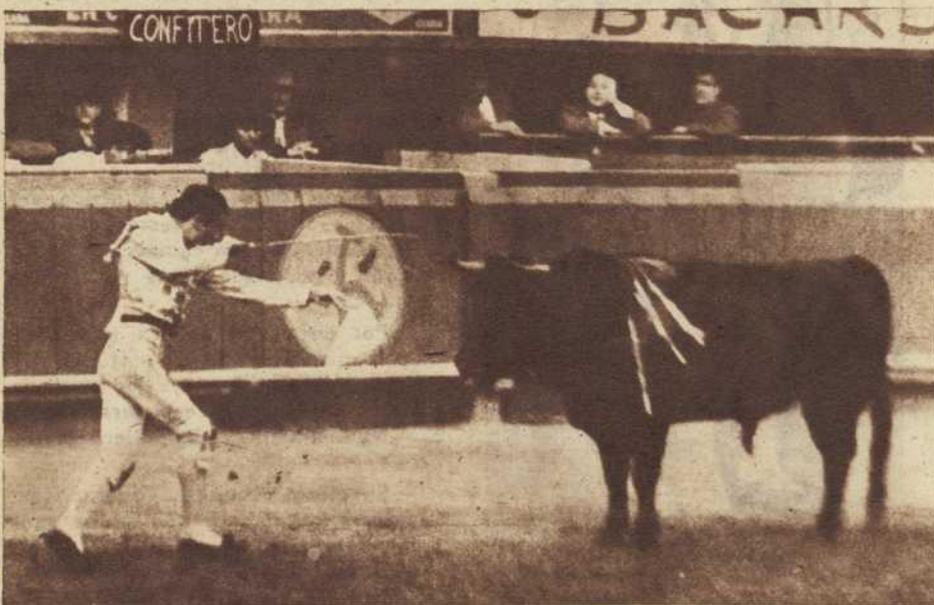
El público de Méjico, que es artista por excelencia, se le entregó a Ordóñez y era de escucharse a toda la Plaza gritándole ¡torero!, y era de verse cómo más de treinta mil pañuelos se agitaban en demanda de los trofeos.

Este torero de Ronda supo usar de la técnica como mero armazón y bordó en el infinito azul el toreo celestial, ya que parecía lo que hizo fuera de lo terreno.

Miguel Báez, «Litri», tenía vieja deuda con la afición mejicana, la cual lo recibió con cierta hosquedad; pero el silencioso «Litri» comenzó a torear, a echar valor, a derramar torerismo, y la masa se le fué entregando, y la ovación, que primero fué tenue, acabó por hacerse tormentosa. ¡Estábamos mirando a un torero millonario jugarse la vida en cada lance y en cada muletazo! En estos tiempos en que los novilleros se repuchan, un matador de toros ha-



Joselito Huerta, con la ropa rota, pero con el corazón entero, muletea a su enemigo



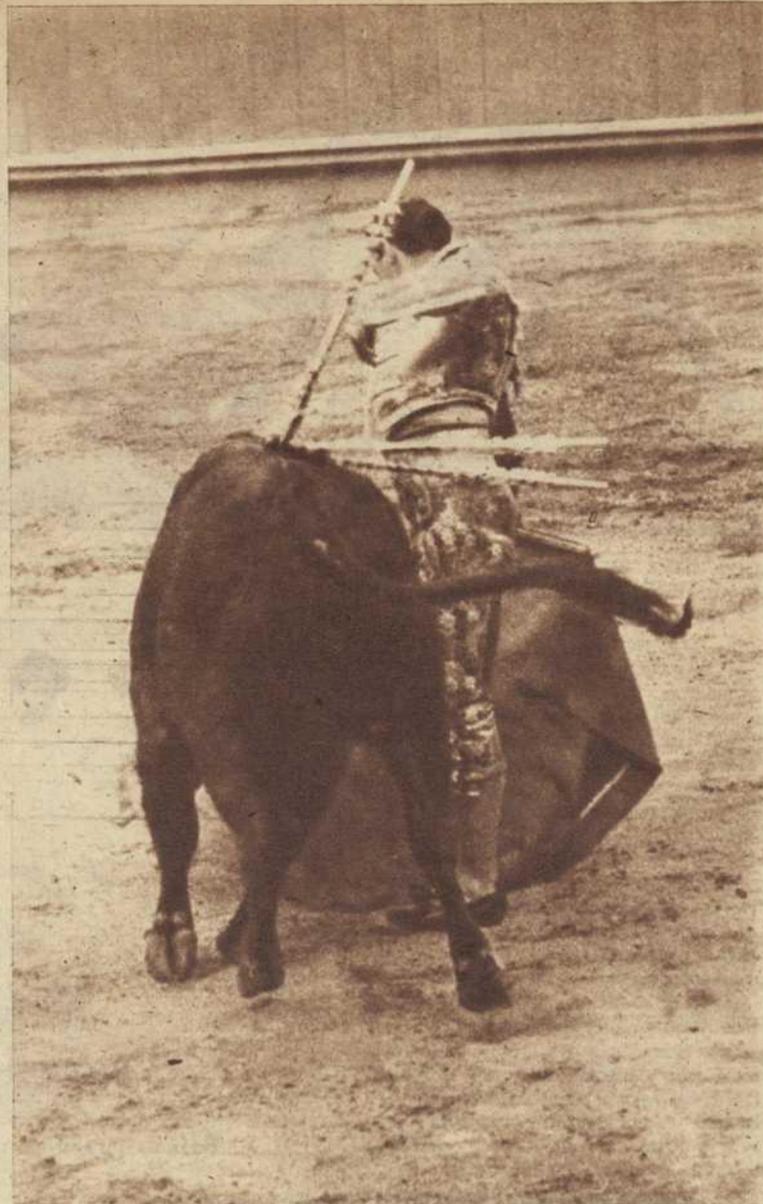
Ramón Tirado ante la mansedumbre de los de Rancho Seco, recurrió a estoquear sin muleta, para entusiasmar a la gente



«Chamaco» en uno de sus característicos lances



Lotería! El burel embistió de casualidad y «El Callao» aprovechó el instante para este tranquilo mulatazo.



Rafael Rodríguez salió como de costumbre a jugársela, y se la jugó de veras

¿Quieren ustedes más ajuste que en este mulatazo de Miguel Báez?



tanto despistado, o es que la edad le hace olvidar cosas.» «Rancho Seco» tiene ya buen lapso en que envía corridas desagradables y nada tenía que hacer en la Feria Guadalupeña. La corrida vino y fué un desfile de siete bueyes, uno devuelto a los corrales por chiquitín.

Una pena, porque el público casi llenó la Plaza a pesar de no ser día feriado.

Naturalmente que con seis bueyes a lidiarse el lucimiento queda en el rincón del olvido, y si se agrega que los mansos tuvieron tres docenas de gatos en la barriga, ustedes comprenderán

que no cabía el triunfo, a pesar de que lo buscaron afanosamente tanto «Chamacos» como Ramón Tirado. ¡Vaya con don Antonio Algara!

Ramón Tirado escuchó a lo largo y lo ancho de la tarde ovaciones aisladas por su afán de alcanzar la victoria, de imponerse a la mansedumbre gatosa de los de «Rancho Seco»; pero ¡que si quieren!; los de don Carlos Hernández salieron a dar un disgusto a la gente y a los toreros, y por poco si consiguen dársele a Ramón, que sufrió una voltereta muy seria. Claro que aquí y allá hubo cosas meritorias que lucieron como estrellas en el cielo, pero, como ellas, ais-

ladas. Mucho hizo Ramón con lo que cuajó.

«Chamacos» en su primero estuvo bien a secas, siempre en jaque y celo con el burel; pero en su segundo Antonio Borrero parecía que tenía deseos de conocer la enfermería de El Toreo. Se arriñó lo indecible; sin exagerar, en el trasteo muleteril hubo momentos en que estaba a diez centímetros de los pitones. El torero estaba empeñado en triunfar y el toro se empeñó en lo contrario, y cuando el público miró lo que estaba haciendo este «Cagancho» de los tiempos modernos, se le entregó en ovación de agradecimiento.

«El Callao», que es un torero con buena clase, pero medroso, no dió sino de talles aquí y allá, y también se llevó una maroma espectacular al tratar de salirse de su forma y torear arrodillado. El público, que quiere bien a De los Reyes, por su juventud taurina, lo animaba; pero ni los enemigos se dejaban torear, ni él tenía mayores deseos.

CORRIDA HOSCA

El prólogo de la quinta de la Feria Guadalupeña, organizada en plena des-

(Sigue)

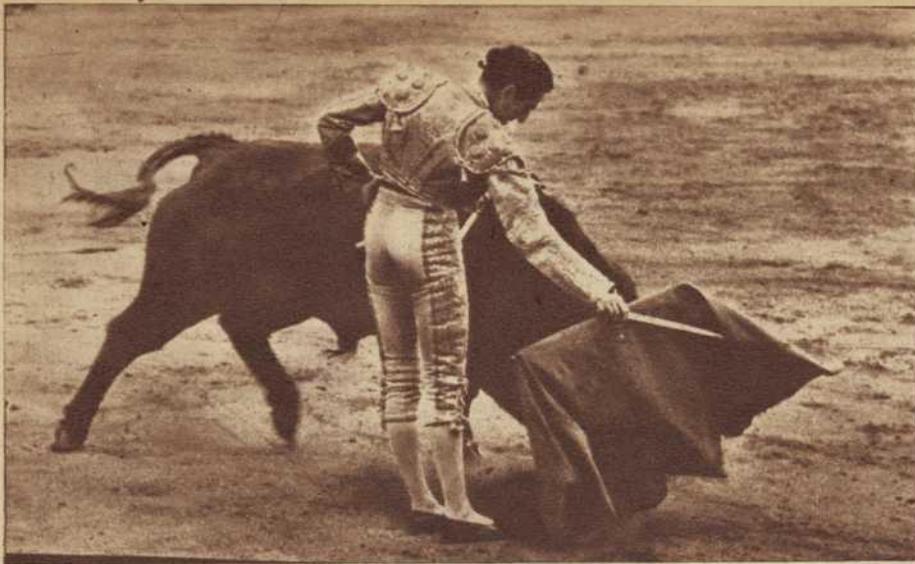


Antonio Ordóñez, el triunfador de la Feria Guadalupeña, en un mulatazo pleno de largura, arte y temple



Rafael Rodríguez en el quite que le valió cerrada ovación





Miguel Báez aprovechó un instante de buen embestir del «socio» para instrumentar este derecho

organización por el señor Algara, fué una pelea de «box» entre el rejoneador Carlos Arruza y el cronista taurino Carlos León, del diario «Novedades».

La entrada fué casi un lleno.

Los toros de «Matancillas» fueron todos bravos para las caballerías, y llegaron al último tercio con la sangre escurriéndoles de la cruz a las pezuñas; pero... y en el pero estuvo lo malo, en cuanto terminaba el primer tercio, los bureles se aplomaban en forma casi absoluta; sólo el sexto no se aplomó. Lógicamente, no fué tarde de lucimiento en los cinco primeros cornudos.

Rafael Rodríguez dió tres y media verónicas muy buenas y unos doblones muy toreros en su primero; a su segundo le hizo faena de muleta por la cara, muy tranquilo, y en ambos enemigos escuchó palmas. No había para más.

«Litrí» fué ovacionado intermitentemente durante la lidia de su primero, al que logró darle unos derechosos y unos altos exponiendo el existir y ejecutando muy bien, a pesar de que el «socio» no veía de cerca, y en su segundo volvió a hacerse aplaudir a ratos por una faena rifonuda, persistente, tratando de satisfacer al aficionado.

Antonio Ordóñez en su primero dió cátedra de cómo se lidia. El toro derrotaba por alto y el torero le hizo una lidia por bajo que corrigió el defecto, y como la quedadez del burel no daba para más, lo mató pronto. En su segundo, que a todo el mundo le parecía complicado, el torero de Ronda lo miró fácil y le cuajó un faenón de los suyos, pleno de imperial elegancia, templando de maravilla y ligando. Todo ello en un palmo de terreno, en medio de los gritos jubilosos de los aficionados, y co-



Ramón Tirado en uno de esos lances raros de su invención

ronó aquello con una gran estocada. Cortó oreja, y nosotros salimos admirados de cómo cambió Ordóñez al público, que ya estaba hosco, y lo hizo entusiasmarse hasta donde más. Antonio se cortó un dedo del pie derecho con el estoque y pasó a la enfermería.

...

Un lleno total. Desfile de reinas en lujosos Cadillacs. Paseo de cuadrillas llevando a charros ricamente vestidos y a una charrita empuñando el estandarte guadalupano. Ambiente de día grande. Entusiasmo sin límites.

Comenzó el desfile de los bueyes, auténticos tráfugas del matadero. Fueron de Luis Javier Barroso, que formó una vacada «con la crema y nata de Pastejé». Los seis hicieron la misma lidia, mansos con las caballerías, difi-



Embestida alta, toreo alto, gran esfuerzo de Joselito Huerta ante la mansedumbre y malas ideas

Huerta no podía sacar bravura de su enemigo, ¡verdadero enemigo!

Ramón Tirado balló con la más fea, y trató de sacar el mayor partido posible al que le correspondió en suerte, y esto es un decir, pero ahí no había nada que hacer.

«Chamaco», a fuerza de quedarse quieto, cuajó cuatro muletazos estatuarios, y hasta ahí, porque a pesar del esfuerzo del torero, no cabía el lucimiento.

El toro de «El Callao» tuvo un momento de embestir bien cuando salió de chiqueros, y el torero lo aprovechó propinándole media docena de verónicas preciosas y un recorte sabroso; a partir de ahí el burel hizo lo mismo que sus hermanitos, y «El Callao» no tuvo otra cosa que hacer que abreviar.

Hubo votación para que el público dijera quién debía ser el poseedor del precioso trofeo llamado «La rosa guadalupana», y una parte del público se pronunció a favor de Antonio Ordóñez, triunfador de la feria, el cual no pudo torear por el percance del día anterior, y otra parte de la masa votó porque se declarara desierto el concurso, como fué, con aprobación de la autoridad que presidía.

Los bueyes de don Luis Javier Barroso pusieron la nota triste final a la gran Feria Guadalupeña.

...

La Plaza México reanudará su temporada el próximo domingo 16.

El doctor Gaona nos dijo que organizará quince corridas.

DON DIFICULTADES

(Fotos Mateo.)



Antonio Borrero puso cuanto estuvo de su parte para hacerse aplaudir..., pero...



Cadencia y arte en las verónicas de «El Callao» en el último de la postrera corrida (Fotos Mayo)

* HASTA LA VUELTA *

Fernando Arámbula, cronista taurino colombiano, informó de la temporada en España a sus compatriotas



Sesenta y tantas crónicas dedicadas a otros tantos espectáculos

En Colombia gustan más los toros y los toreros españoles que los mejicanos

miento ha contribuido el que haya salido un torero como "Joselillo de Colombia", con fuerza para torear veinte corridas en la temporada. Nosotros confiamos que este año se coloque como una gran figura del toreo.

—¿Qué otros toreros hay por allí?

—Otros dos. Pepe Cáceres y Manolo Zúñiga.

—¿Cuántas corridas se dan en Colombia?

—Alrededor de veinte.

—¿Con toros del país?

—Sí, sí.

—¿Hay muchas ganaderías?

—Dieciocho, entre pura y media casta.

—¿Y Plazas de toros?

—Siete. Y ahora se están terminando dos muy importantes: la de Perería, capaz para dieciocho mil espectadores, y la de Cali, para veinte mil.

—¿Característica del toro colombiano?

—Tiene más casta que el mejicano. Esto se explica ya que ha llegado sangre nueva; dos ganaderos se han preocupado de importar sementales españoles, como son los señores Rocha y los hermanos Gutiérrez Arango, poseedores de razas puras porque llevaron de aquí sementales y vacas del conde de la Corte y de don Antonio Urquijo.



FERNANDO Arámbula Durán, que se firma "Pepe Alcázar", periodista y escritor taurino de Colombia, del diario "La República", llegó a España a principios de temporada para informar a sus lectores del desarrollo de la campaña taurina española. Está preparando las maletas cuando llego a entrevistarle. El hombre se va triste; le cuesta irse de Madrid, de España. Promete volver pronto. Sinceramente, confiesa:

—Estoy dispuesto a regresar dentro de pocos meses, porque ya no podría vivir sin darme alguna vueltecita por aquí. El sentimiento que llevo me hace pensar que, llegado el momento de defender a España, no titubearía en agarrar un fusil para hacerlo.

—Gracias, Arámbula. ¿Se escribe mucho de toros en Colombia?

—Bastante. Sí. Todos los periódicos dedican una página a los toros.

—¿Cómo está la Fiesta allí?

—Verá. Hace cinco años, cuando el fútbol empezó a tener fuerza, nos tenían fritos; pero, afortunadamente, de tres años para acá la gente se metió en las Plazas de toros y ya no quiere salir de ellas.

—¿Entiende la gente de toros?

—Sí; especialmente en Bogotá, Plaza que para los colombianos viene a ser la cátedra del toreo. A este movi-



—¿Toreros españoles?
—Por allí han desfilado todas las figuras, y, como los toros, gustan más que los mejicanos. Ahora hay mucha expectación por ver a "Chamaco" y "Litri".

—¿Es negocio la cosa de toros allí?
—Ya lo creo. Siempre que el Gobierno conceda dólares oficiales, porque de otra forma no se puede organizar la temporada.

—¿Pagan en dólares?
—Todos los contratos.
—¿Empresarios colombianos?
—Muy pocos y en muy pocas oportunidades; son la mayoría españoles, que cuentan con el favor del público.

—¿Ha enviado muchas crónicas usted?

—Unas setenta y cinco.

—¿Impresión?
—He hecho el análisis de todas las ferias de España que he visto, empezando con la primera de la feria de Sevilla y terminando con la de Jaén.

—¿Cuántas corridas vió?

—Setenta y ocho, más festivales, novilladas, capeas...; entre éstas he visto "el toro de la Vega", de Tordesillas, espectáculo inigualable.

—Total, que en Colombia saben perfectamente lo que ha ocurrido en España.

—Desde luego.

—¿Buen balance?
—Creo que sí.

—¿Es usted muy exigente con la pluma en la mano?

—Le diré una cosa. Tengo la satisfacción de considerarme aficionado antes que periodista. Me gusta el toreo bueno, aquel que trajo el "pasmó" de Triana.

—¿Qué le ha gustado más, los toros o los toreros?

—Difícil pregunta. Pero le confesaré que soy torista antes que nada. En cuanto a toreros, he visto y aplaudido a Antonio Ordóñez, Julio Aparicio, a Rafael Ortega, en San Sebastián; a Girón en aquella corrida de San Isidro en que tuvo que dar cuatro vueltas al ruedo; a Manolo Vázquez...

—¿Es usted más amigo de los ganaderos o de los toreros?

—Con los ganaderos españoles he tenido menos roce que con los toreros; los ganaderos que conozco son unos señores que me ganaron en seguida. Y quiero decir otra cosa.

—¿Cuál?

—Que al mismo tiempo que en mis crónicas me ocupaba de la cosa taurina, he descrito también los paisajes españoles, inigualables. Total, que me voy con mucha pena de este país. Ya ve usted, aún no me he ido y ya estoy pensando en volver.

—Pues hasta la vuelta, amigo...

S. C.

(Fotos Martín.)

AMONTILLADO
ESCUADRILLA
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

Hazañas TORERAS

«MACHAQUITO»
mató seis toros
en Murcia por
cogida mortal
de «Pepete»

También se vie-
ron en este trance, por cogidas de
muerte de sus compañeros de
cartel, Emilio «Bomba» y «Algabeño»

TAL vez haya sido Murcia, aparte, desde luego, de Córdoba, donde se sintió más la muerte del que fué famoso matador de toros Rafael González Madrid, «Machaquito», pues en esta tierra acogedora siempre contó con legiones de admiradores, que le ponían como ejemplo de pundonor y hombría torera.

Por su matrimonio con una bellísima señorita, de lo más distinguido de la sociedad de Cartagena, «Machaco» siempre estuvo muy ligado a Murcia, donde uno de sus hijos, Rafael, ha desfilado por sus centros docentes y donde él venía a tomar los baños a un famoso balneario enclavado en uno de los más pintorescos pueblos de nuestra provincia. (Aprovecharemos la ocasión para decir que la esposa de «Machaquito» nació en Murcia, en la calle de la Merced, siendo bautizada en la parroquia de San Miguel.)

Pero, aparte de todos estos sentimentalismos de índole humana y fuera de su arriesgada profesión, Rafael González Madrid pesaba mucho en la historia taurina de Murcia, ya que un alarde de valor suyo dió motivo a una de las efemérides taurinas más destacadas de nuestro hermoso cósco de la Condomina.

Tuvo lugar la efemérides «machaquita» el día 7 de septiembre de 1910. Toreaba con el cordobés José Claró, «Pepete» que sustituía a Ricardo Torres, «Bombita», cogido en Málaga. El primer toro de los corridos en aquella lejana tarde era de la ganadería de don Fernando Parladé, como los cinco restantes, y atendía por «Estudiantes», de pelo negro, con muchos pitones y marcado con el número 15. «Estudiante» salió suelto de una de las varas, derribando a «Pepete», a quien no le dió tiempo de abrirse de capa para burlar la acometida de la fiera. El bicho siguió su viaje y el torero, herido, se levantó rápidamente, gritando a un subalterno de su cuadrilla:

—¡Lleবাদme a la enfermería, que me muero!

El desgraciado torero fué trasladado a la enfermería donde falleció, tras de hacer los médicos lo imposible para salvarlo. José Claró, cuyos verdaderos apellidos eran Gallego Mateo, ferviente católico, recibió los Santos Sacramentos,



José Claró, «Pepete», muerto en la Plaza de Murcia el día 7 de septiembre de 1910

y sus últimos recuerdos fueron para su madre y hermanos.

Para otro lidiador que no hubiera tenido el pundonor y la hombría de Rafael González, «Machaquito», la «papelita» hubiera sido difícil de resolver. Pero el cordobés consiguió en aquella tarde a que nos estamos refiriendo uno de los éxitos más grandes de su vida torera, matando los seis toros de Parladé de seis estocadas y un pinchazo, escribiendo una página de gloria en su historia.

La afición murciana nunca olvidó aquel gesto de Rafael González, y él



Cogida mortal de «Pepete»

tampoco, ya que siempre conservó las fotografías de los seis ejemplares de la ganadería sevillana jugados en aquella tarde de tanto compromiso para un torero que no tuviera el arrojo de Rafael.

Otra cogida de muerte hubo de presenciar nuestro héroe en Murcia. El día 8 de septiembre de 1913, alternando con Luis Freg y «Joselito», el tercer toro, de la vacada de doña Celsa Font-

frede, cogió al picador de reserva, «Lo. quillo», dándole una cornada que le atravesó el corazón, muriendo en el acto.

...

Emilio Torres, «Bombita», y José García, «Algabeño», también fueron protagonistas de hechos análogos al de «Machaquito».

El mayor de los «Bombas» mató seis toros de don Victoriano Ripamillán, en Guadalajara, el día 15 de octubre de 1896, por resultar mortalmente herido su compañero de cartel, Juan Gómez de Lesaca, por el toro jugado en segundo lugar, de nombre «Cachurros». Emilio Torres, «Bombita», también estocó muy guapamente la inesperada corrida de seis toros de la ganadería aragonesa.

En esta corrida, donde encontró la muerte Juan Gómez de Lesaca, sustituía éste a Antonio Moreno, «Lagartijo», herido en Granada.

La hazaña del «Algabeño» tuvo como escenario la Plaza de las Arenas, de Barcelona —la tarde del 7 de octubre de 1900—, donde, por cogida mortal de Domingo del Campo, «Dominguín», por el toro «Receptor», de Miura, también hubo de despachar el torero de La Algaba los seis miureños, consiguiendo un gran éxito. El toro causante de la desgracia abrió Plaza.

...

Sólo creemos que han existido estos tres casos que acabamos de referir en la historia del toreo. No es lo mismo comprometerse a matar seis toros que, inesperadamente, encontrarse con la desgracia de un compañero y con seis bichos encerrados.

«Machaco», «Bombita» y «Algabeño», solamente por esto, deben contar con la admiración de todos los aficionados. Y con sus oraciones, porque los tres ya han muerto.

GANGA



Rafael González, «Machaquito»
(Reproducciones López)

LEA UD. TODOS LOS MARTES

MARCA

REVISTA GRAFICA
DE LOS DEPORTES

SEGUN el vigente Reglamento Taurino, la edad debe ser la siguiente: Para las corridas de toros, las reses destinadas a la lidia tendrán cuatro años cumplidos y menos de siete; en las novilladas, tres años cumplidos y menos de seis, y en las becerradas serán añojos o erales, sin que en ningún caso deban llegar a tres años.

La comprobación de los precedentes requisitos está encomendada oficialmente a los señores veterinarios, pero consideramos que la divulgación de las reglas científicas para el reconocimiento de la edad puede interesar a gran número de lectores de esta revista.

Teniendo en cuenta la edad, las reses reciben el nombre de «recental» cuando maman; al año, «añojos»; a los dos, «eral»; a los tres, «utrerero»; a los cuatro, «cuatreño», a los cinco, «quinqueño». También se les denomina «terneros o chotos» dentro del año; de uno a dos, «becerros»; de tres a cuatro, «novillos», y a los cinco, «toros»; si bien en la actualidad, de acuerdo con el reglamento, se admiten como toros a los cuatreños.

Para la determinación correcta de la edad se requiere alguna experiencia y ciertos conocimientos básicos para la interpretación de determinados signos anatómo-fisiológicos relativos al aspecto externo, desarrollo de los cuernos y muy especialmente de la evolución de los dientes, que evidencian con bastante exactitud la edad de los bovinos y, por tanto, de las reses de lidia.

Los criadores suelen saber exactamente la edad de sus reses, pues para ello llevan su libro registro de

Caida al descubierto de un picador ante un quinqueño lidiado en las corridas de agosto de 1927 en Bilbao

nacimiento, etc., y su ficha correspondiente, pero los ajenos, si se trata de ganado vivo que se observa en corrales o el campo, han de fijarse detenidamente, y mejor auxiliado de prismáticos, en el aspecto y desarrollo de los cuernos o astas, teniendo en cuenta los datos siguientes:

Los cuernos se notan destacados sobre el pelo de la frente a los tres meses, y siguen creciendo a razón de un centímetro por mes, de donde resulta que al año tienen unos diez centímetros y se les señala ligeramente en la base un anillo; a los dos

se les señala otro, pero también muy poco pronunciado; a los tres se desprende la última parte de las hojas o cepas, que quedan en la punta formando la bellota, apareciendo una especie de anillo permanente que borra los anteriores.

A los cuatro años sale el segundo anillo permanente, y así sucesivamente todos los años, de tal forma que una res cuenta dos años más que anillos permanentes en los cuernos.

Pero si, como decíamos anteriormente, el reconocimiento de la edad en vivo es dificultoso y sujeto a error, por el contrario, en muerto puede hacerse cómodamente y con toda garantía, con la simple pero detenida lectura de la evolución dentaria, del maxilar inferior, pues el superior carece de dientes en el ganado bovino.

La evolución dentaria en los bovinos y, por tanto, en las reses de lidia, se verifica así: Algunos terneros, según la mayor o menor precocidad racial, al nacer tienen ya los ocho incisivos de que consta el sistema dentario; otros, sólo seis; algunos, cuatro; y raramente se da algún caso de nacer con dos únicamente, pero tarda poco tiempo en completarse en el total de ocho: dos pinzas o palas (en el centro); dos primeros medianos (uno a cada lado de las pinzas o palas); dos segundos medianos (uno a cada lado de los primeros); dos extremos (uno a cada lado de los segundos). Estos dientes son de leche o caducos y han de ser reemplazados por los permanentes, pero el crecimiento de los de leche continúa hasta los tres meses o poco más, en que comienza el rasamiento de las pinzas; sigue luego en los medianos, y a continuación los extremos, hacia los seis u ocho meses. Este fenómeno de rasamiento dental caduco se completa hacia el año para las pinzas; a los doce o catorce meses para los primeros medianos; dieciséis meses para los segundos y de dieciocho a veinte para los extremos.

La dentición permanente, cuyas características difieren notablemente de la de los dientes caducos y puede

ser advertida hasta por los profanos, se inicia de los dieciocho a los veinte meses, en cuyo período las pinzas caducas o de leche se tornan móviles, y las encías, descarnándose, dan paso a las pinzas permanentes. Esta sustitución continúa con regularidad para el resto del sistema dental, de tal forma que resulta que los bovinos, a los dos años, tienen las pinzas permanentes, y el resto de los dientes de leche; a los tres, las pinzas permanentes y los dos extremos de leche, y a los cinco son todos los dientes permanentes y no queda ninguno de leche.

Después comienza otra fase o período, que consiste en el rasamiento de los dientes permanentes, que empieza por las pinzas a los seis años y se completa a los siete; primeros medianos, a los ocho; los segundos, a los nueve, y los extremos, a los diez.

Expongamos seguidamente algunos ejemplos de edades de reses de lidia.

a) Maxilar posterior con las pinzas permanentes y seis dientes de leche. Dieciocho a veinticuatro meses (becerro-eral).

b) Cuatro dientes permanentes y cuatro de leche. Tres años (novillo o utrero).

c) Seis dientes permanentes y sólo los extremos de leche. Cuatro años (novillo, cuatreño o toro).

d) Todos los dientes permanentes, pero todavía sin rasar las pinzas. Cinco años (quinqueño, toro en toda su plenitud fisiológica).

Y, por último, repetiremos que las reses que presentan las pinzas rasadas tienen de seis a siete años; las que tienen las pinzas y los medianos, ocho; las que tienen las pinzas, primeros medianos y segundos, nueve; y diez las que tienen también los extremos, o sea todos rasados.

Teniendo en cuenta las precedentes observaciones y practicarse abriendo bocas de bovinos en establos, corrales, y en el matadero los maxilares después del sacrificio, consideramos que es factible llegar a dominar el conocimiento de la edad en las reses de lidia.

L. DE BASTERRECHEA



* DIVULGACIONES *

LA EDAD DE LAS RESES DE LIDIA

16.000.000

SE AFEITAN

CON

Remington

ESTE ES



ANTONIO MÁRQUEZ

... Dejaría todo lo que me rodea con tal de tener veinte años y empezar...



POR el físico del torero madrileño ha pasado, naturalmente, el tiempo, pero por su toreo, no. Márquez es uno de los toreros que siempre se recordarán porque era un artista, cosa que no son todos los toreros, ni mucho menos. Así, pues, aunque Antonio Márquez lleve retirado dieciocho años, su toreo sigue en activo, es actual, porque el arte no es una moda, sino una virtud para expresar la belleza, un don de inspiración. El primer becerro que toreó, y ya demostró allí su arte, fué en la Plaza de Vista Alegre, el año 15, según veo en un cartel que tiene expuesto al visitante en su casa. Y el último toro que entregó a las mulillas, en la Plaza de Bilbao, en 1938. Total: veintitrés años de profesión, otra cosa que no se estila hoy.

Vamos con el Antonio Márquez de hoy, que para eso he venido a verle.

—¿Qué es de su vida, amigo?

—Soy empresario teatral. Llevo las cosas de Conchita Piquer.

—Muy distinto esto a los toros, ¿verdad?

Ahora que ya no v

«Soy empresario teatral. Los em
son más vehementes y exponen n
la profesión, se puede llegar a se

—Sí, pero seguramente aquello me ha servido para tratar con los simpáticos empresarios.

—¿Muy distintos a los empresarios taurinos?

—Los de toros son más vehementes y exponen más.

—¿Y los de teatro?

—Se aseguran más; exponen menos económicamente.

—¿En cuáles se puede fiar más?

—Cuándo tienen solvencia económica, en todos.

—¿Cuál es su papel en el teatro?

—Preparar el espectáculo de Conchita, con el que se presentará en las fallas de Valencia; luego iremos a Barcelona, y después, a la Zarzuela, de Madrid.

—¿Cree que usted es un gran estímulo para el arte de Conchita?

—No he llegado a preguntarle eso.

—Vamos a ver. ¿Qué piensa Márquez de aquel muchacho, hijo de un carbonero madrileño? Porque su padre era carbonero, ¿verdad?

—Muy modesto. ¿Quiere que le diga la verdad?

—Pues claro, hombre.



¿Viste el traje de luces, ¿qué es de su vida, amigo?

... empresarios de toros
... más. Hoy, sin saber
... a ser figura del toreo»

—Dejaría todo lo que me rodea con tal de tener veinte años y empezar a pasar fatigas. Claro que esto si se lo preguntase a Juan March le diría lo mismo.

—¿Luchó mucho usted?

—Sí, porque yo no tenía en mi familia toreros y me fueron difíciles los principios.

—¿Su mejor temporada?

—Las del 24 y 27.

—¿Quiénes eran sus mayores rivales en la plaza entonces?

—Belmonte, «Chicuelo», Lalanda, Villalta, Félix Rodríguez...

—¿Quién fué su ídolo?

—Yo no he tenido ídolos nunca; lo que sí he tenido ha sido admiración por muy pocos.

—¿Quiénes?

—Belmonte, «Gallito», Gaona, Ortega, «Manolete» y Rafaelillo, un banderillero que murió hace poco en Lima.

—¿Cómo juzgaría a Antonio Márquez?

—Es muy difícil eso. Además, yo no soy Dalí.



Un pase por alto del «Belmonte rubio»



Antonio Márquez en la época de sus mayores triunfos

—¿Ha cambiado mucho la cosa de toros, Márquez?

—Completamente.

—¿Más?

—En todo.

—¿Qué le sorprende más hoy cuando asiste a una corrida?

—Voy muy poco a los toros. Hoy toreadan pisando un terreno muy difícil... porque el toro les deja, ya que se les pega mucho más que se les pegaba antes. Hoy, incluso sin saber la profesión, se puede llegar a ser figura. Y es porque ahora no se necesita resolver ninguna papeleta frente al toro.

—¿Cuándo se encontró usted a sí mismo?

—Yo, cuando empezaba, como generalmente ocurre, me encontraba muy cerca del toro. Después, al año siguiente de tomar la alternativa, me pasé un año en África por el servicio militar. Llegué a matador de toros sin saber lo que debía saber. Cuando de verdad se sabe algo de esto es cuando toca la retirada.

—¿La cifra más elevada que cobró

—En España, veinticuatro mil pesetas, porque me hice empresario para aquella corrida en Madrid. Pero lo corriente en las figuras de entonces eran unas diez mil pesetas.

—¿Por qué le llamaban «el Belmonte rubio»?

—Fue una frase de un revistero taurino que tuvo aceptación entre la afición; pero yo no me parecía en nada a la manera de torear de Belmonte.

—De no haber sido madrileño, ¿cree que le hubiera sido más fácil todo?

—No creo que eso dependa del lugar de nacimiento. Lo que pasa es que en Madrid se exige, en general, más a los toreros.

—¿Qué tal prensa tuvo?

—Como todos.

—¿Guarda recortes?

—Conservo todo lo que se ha escrito de mí, incluso las reseñas de los telegramas de provincias.

—¿Le gusta repasar ahora su vida profesional reflejada en los recortes de prensa?

—Pues sí. Conchita también conserva todo, hasta la última fotografía que la hicieron.

—¿Qué crónica de cuantas le hicieron le gusta más?

—La que no me han hecho.

—¿Cuánto dinero se llevó de los toros?

—Alrededor de un millón y medio de pesetas.

—Su afición favorita es el tiro, ¿no es cierto?

—Ya tengo menos.

—Es un deporte caro, ¿verdad?

—No es barato, no.

—Pero ha ganado muchos trofeos.

—He ganado muchos trofeos y he perdido mucho dinero.

—¿Buscaba emociones nuevas en ese deporte?

—No, no.

—¿Qué le emociona más a un hombre que tanto emocionó?

—Conchita Piquer en escena.

—¿Goza o sufre viéndola en el teatro?

—Las dos cosas.

—¿Cómo explica eso?

—Paso muy mal rato antes de que salga a escena; en cuanto sale y abre la boca es cuando saboreo la emoción.

—¿No ha vuelto a coger un capote usted?

—En el campo. Todavía de vez en cuando me gusta recordar tiempos.

—A propósito de tiempo, ¿qué edad tiene?

—Cincuenta y seis años.

Amieiro busca ángulos para disparar el «flash». Márquez le descubre en el cuarto de estar una monumental fotografía, firmada por Cuevas. Se trata de una media verónica magistral, la célebre media verónica de Antonio Márquez, tan difícil de mejorar. Véase la muestra...

SANTIAGO CORDOBA



Antonio Márquez cuando, al año siguiente de su alternativa, prestó servicio militar en África (Fotos Amieiro y Archivo)

... Conservo todo lo que se ha escrito de mí... (Al fondo, la media verónica de Márquez).





Manuel Domínguez

Los TOROS en el extranjero

El debut de MANUEL DOMÍNGUEZ en LISBOA



Don Pedro V de Portugal

TODAS las biografías de los toreros españoles han llegado, por medio de los investigadores, a un grado muy perfecto en lo referente a sus vidas artísticas y hasta particulares. Pero existen grandes lagunas en lo concerniente a sus actuaciones fuera de nuestra patria.

Con el fin de contribuir con nuestro grano de arena para llenar ese vacío y para aportar noticias nuevas, completamente inéditas en España — y aquí también — y para recreo de los aficionados amantes de las lecturas taurinas, vamos a dar, Dios mediante, una serie de artículos enfocando aquellas particularidades.

Empezamos por «er señó Manuél» Domínguez, al que algunos le aplican el mote de «Desperdicios», porque él no los puede leer y por tanto no se exponen a sufrir las consecuencias que otros de su tiempo sufrieron al llamarle, alegre o inconscientemente, por tal apodo. Este le provino de la respuesta que dió al ser preguntado el profesor de la Escuela de Tauromaquia, Pedro Romero, por el concepto que le merecía lo ejecutado en las lecciones prácticas por el discípulo Manuel Domínguez, a lo que el gran maestro del toreo respondió: «No tiene desperdicios»; frases que, unos por envidia y otros por jocosidad o por molestar al interesado, sirvieron para llamarle así. Ahora, como decimos anteriormente, después de decirles contundentemente a los tales la gracia que le hacía, nadie se atrevió a decirle en su cara «Desperdicios».

Hizo su presentación nuestro héroe en la desaparecida Plaza de toros lisboeta llamada del Campo de Santana, el domingo 16 de septiembre de 1855, corrida en la que se lidiaron, según costumbre en aquella época en Portugal, quince toros del ganadero lusitano de más prestigio en el país en aquellos tiempos, don Rafael José da Cunha.

¿Qué impresión les causaría a los portugueses la actuación de aquel hombretón que, según los cronistas, era de una rigidez toreando que más parecía un autómatas que un torero? Hacemos más hincapié en esta pregunta por el hecho de que al no poder practicar la suerte de recibir, que, según parece, era lo mejor y más perfecto que realizaba ante las reses, su toreo rígido y fuera de época les extrañaría.

Sólo sabemos que repitió su actuación el día 23 del mismo mes y año, pues en aquella época poca o ninguna atención prestaban los diarios portugueses a los espectáculos taurinos.

Cuando debutó en Portugal Manuel Domínguez hacía tres años que había regresado de su campaña por tierras americanas, pues todos sabemos que el torero de Gelves, alumno de la Escuela de Tauromaquia, banderillero de Juan León y de Antonio Ruiz, «el Sombrerero», se fué para la capital del Uruguay en 1836 y regresó en 1862, después de haber recorrido en esos veintiséis años casi toda la América Central y Sur. Actuó en Montevideo, en el Brasil, en la Argentina, donde aprendió a enlazar reses, en cuya práctica resultó un consumado maestro.

La maestría de que hablamos tuvieron ocasión de apreciarla los que le vieron practicar el enlazamiento de reses por ocasión de la visita que hizo a España el que, en 1856, era príncipe y tres años

más tarde reinó en Portugal con el nombre de don Pedro V.

Por las fiestas primaverales de ese año el príncipe don Pedro visitó la tierra de María Santísima, y entre los muchos festejos que se realizaron en honor a tan ilustre huésped se organizó uno fuera de lo vulgar: el que Manuel Domínguez enlazase un toro en la llamada dehesa de Tablada, adonde iba todo el ganado bravo hasta la última década de este siglo, bien para exhibir el que se iba a lidiar o el destinado para el matadero.

Todos los coches existentes en la capital andaluza se ocuparon en trasladar a los convidados y al acompañamiento del príncipe portugués al sitio destinado. En el cortejo destacábase el valiente torero, lujosamente vestido a la andaluza, montado en soberbio caballo, llevando a su derecha el lazo corredizo con que había de actuar.

Colocados los carruajes, agrupados en los sitios y lugares destinados, dióse comienzo a la fiesta, dándose suelta a un hermoso toro de fina estampa. Acosado éste, dirigióse rápidamente al lugar donde se encontraba el príncipe y su cortejo, produciéndose, como es de suponer, un movimiento de intranquilidad entre los presentes.

Dándose cuenta de esto, el célebre torero de Gelves gritó alto, para que todos le oyesen y volviese la tranquilidad a sus ánimos.

«¡No tengan miedo, que ahí no llega!»

Pronunciadas estas palabras cuando estaba el cornúpetas a unos dos metros de los espectadores, se vió al maestro girar la cuerda en el espacio, cayendo el extremo libre sobre la cabeza de la res. Domínguez hizo recular al caballo que montaba haciendo comer el polvo al bicho, que rodó con estrépito.

Grandiosa y prolongada ovación recibió el valiente matador de toros; mas como hubiese quien atribuyese el hecho a la casualidad, pidióle que repitiese la hazaña, a lo que gustoso accedió, siendo felicitado por el príncipe, que le ofreció un valioso regalo.

Fué guerrillero a las órdenes de Orive, capataz de negros, para lo que tuvo que luchar con el que ostentaba aquel cargo, al cual venció, y echándose a cuestras lo llevó al rancho, prodigándole cuidados. El valiente, vencido por otro más que él, se tornó el más grande amigo y admirador «der señó Manuél».

Allí en América también aprendió — mejor dicho, cogió — el tranquilo que le perjudicó no poco. Nos referimos al metisaca. Como no quería dejar de practicar la suerte de recibir, única misión torera de aquel tiempo, mataba búfalos y toros cebús y todos los animales que, como con el toro, le fuese dado emplear el estoque para la referida práctica. Por si no caían de la primera estocada y al huir el animal perdería la espada, se acostumbró a clavársela y tirar de ella. Esa costumbre le costó gran trabajo quitársela cuando toreaba en las plazas españolas, pues, como decimos, fué muy censurado por la crítica.

Al año siguiente, o sea dos después de sus actuaciones en Lisboa, en la Plaza de Puerto de Santamaría sufrió la más grave cogida de su vida torera. Fué el día 1 de junio de 1857, en la que se lidiaban reses de Concha y Sierra. Al entrar a matar Domín-

guez al toro «Barrabás», éste le cogió por la casquilla con el asta izquierda; pasándose a la derecha, le tiró un derrote, siendo herido en la parte superior y lateral del cuello, fracturándole el maxilar inferior, penetrándole en la boca, destruyéndole la bóveda palatina y subiendo por las fosas nasales violentó la base de la órbita, lanzando fuera el ojo, que quedó pendiente del nervio óptico. Entonces realizó su tan conocido gesto de arrancarse el ojo. Entró nuevamente a matar y acabó con la res.

Según nos dice el maestro Don Venura, aún estuvo Manuel Domínguez algún tiempo en un burlderero, con dos heridas más, en la pierna o en las piernas, esperando a poder ir para la enfermería.

Este hecho, afortunadamente insólito en el toreo, fué recientemente aludido en un artículo respondiendo a otros que un gran escritor, gran aficionado y gran defensor de la que fué en tiempos grande fiesta brava.

Tenemos la convicción de que ni el referido gran escritor y mejor aficionado — más claro, A. Díaz-Cañabate — no va la plaza a ver partirse el nervio óptico a ningún torero, ni siquiera a verlos cogidos por el toro. Ni él ni ningún aficionado, porque todo el que lo sea sabe que todos los buenos toreros pocas veces fueron a la enfermería. La frase de Lagartijo es un axioma: «La mayor parte de las cogidas que sufrimos los toreros, nosotros mismos las provocamos.» O, en otras palabras: «El noventa y cinco por ciento de las veces son los toreros los que se cogen de los toros.» Todo buen aficionado va a las plazas de toros para ver a los toreros vencer, por medio del toreo, a las reses. Quieren ver lidiar toros, no becerros inválidos, porque pagan con arreglo a lo que anuncian los carteles: «hermosos toros». Si en vez de éstos salen becerros sin fuerza, que a los primeros capotazos doblan las manos y se caen, se consideran, con razón, estafados.

¿Que también dan cornadas los becerros y por eso están ocupadas las camas del Sanatorio? Si así no fuera todos seríamos toreros, y entonces se ganaría en la profesión menos que vendiendo corrucos de almendra o trabajando con un pico y una pala. Una de las cornadas más grandes que sufrió Frascuelo se la dió un utero de desecho en un tentadero, y a nadie se le ocurrió decir que en vista de que daban las cornadas tan grandes los becerros como los toros, no se lidiaran éstos y sí aquéllos.

Si de verdad se revendieron las entradas a mucho más precio que el de taquilla — en Badajoz, desde luego, no sería —, al saber el público que los toros estaban afeitados, ¿por qué no se siguió la costumbre de anunciarlo?

Después de lo que pasó en la tercera corrida de la feria del Pilar de Zaragoza, por la cual el director de esta revista, don Manuel Casanova, pide en el número 644 de la misma la delimitación de responsabilidades, vemos con regocijo que son más los que no quieren los toros no afeitados ni inválidos que los otros.

MARTIN MAQUEDA

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

casa-
 de-
 parte
 e el
 stru-
 las
 lan-
 ervio
 o de
 ar y

 a es-
 bur-
 n las
 tería.
 a el
 ículo
 n afi-
 mpos

 gran
 Díaz-
 ervio
 gidos
 todo
 reros
 e La-
 s cos-
 mos
 rentá
 s los
 lo va-
 ncer,
 lidiar
 con
 osos
 erza,
 y se

 por
 si así
 e ga-
 rucos
 pala.
 Fras-
 dero,
 que
 como

 as a
 ajoz,
 e los
 ió la

 la de
 ector
 e en
 res-
 más
 lidos

 DA



A beneficio de la cabalgata de los Reyes Magos se celebró en Utrera un festival taurino, en el que intervinieron los diestros Pepe Ordóñez, Juan Antonio Romero Gálvez, «El Pío» Curro Puya, así como el rejoneador don Salvador Guardiola Domínguez, que aparece en la foto clavando un par de banderillas



Pepe Ordóñez, en el muleteo al novillo al que desorejó



Cogida, sin consecuencias, de Juan Antonio Romero

Festival en UTRERA



«El Pío» en un pase por alto. También cortó orejas y rabo



Los novillos en general dieron buen juego. He aquí una prueba (Fotos Arjona)



Curro Puya torea de capa



Un espontáneo que pasó algunos apuros



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



DESPUES de «Tarde de toros» y «Torero» se han estrenado otras películas de tema taurino sin flamenquismos ni chulerías, sin hospicianos ni matones. En fin, sin leyenda negra. Bueno es que así ocurra, trátense de películas nacionales, y aun mejor si son extranjeras, porque ello revela que el tópico de la barbarie española, ya que no muerto, se halla bastante desacreditado. Pero hay otro aspecto de las películas de toros que no ha llegado a cuidarse en todas con el esmero que debiera: el aspecto documental. Es decir, las escenas que reproducen suertes del toreo, especialmente las que se refieren a faenas de muleta.

Hemos visto en una hermosa cinta en la que el protagonista no es torero, aunque sí un magnífico actor, realizar al doble de éste una faena de muleta de lo más anodino y vulgar que puede imaginarse, con evidente demérito del film, y aún más de la Fiesta. ¿Era esto absolutamente necesario para el perfecto desarrollo del guión? Resueltamente, no. Podría haberse solayado o todo lo más conseguir el mismo efecto con un par de pases, acortando lo más posible una faena que no es digna de verdadero aplauso, que no corresponde a la categoría de gran figura que se le asigna al protagonista.

Si, como fácilmente puede advertirse, en la aludida película no se ha regateado el dinero para su realización, podría haberse gastado alguno más en lograr una faena de más bellas y emocionantes calidades. Bien es verdad que para su explotación en países extranjeros, pensarán sus productores, tanto da una faena que otra; pero sería mucho mejor que fuese buena para que no se formara por nadie a través del cine un concepto erróneo de lo que es, de lo que debe ser el buen toreo. Apurando la cosa, estimo, pese a mi condición de lego en materia cinematográfica, que aun repudiando la mayoría de los pases de la faena a que me refiero, podrían haberse mejorado imprimiendo «técnicamente» una mayor lentitud a los mismos. En todos ellos el toro pasa con rapidez vertiginosa, y, naturalmente, los pases están atemperados a la misma rapidez, desapareciendo esas características de temple y mando que hacen armonioso y bello el toreo aun en esos pases de relleno o adorno que tanto se prodigan como única expresión de una larga faena de muleta en la aludida película.



Los diestros llamados a asesorar a los realizadores de esta clase de cintas debieran tener esto muy en cuenta. Es probable su intervención y seguro su consejo en cosas de atuendo, en la manera de vestirse y estar para ir a la plaza, en el modo de hacer el paseillo y en otros gestos y actitudes taurinas del protagonista cuando actúa como tal torero; pero quizá cuando tengan que referirse a lo actuado por el compañero que «dobla», sean menos exigentes; por razones de compañerismo, o porque, tratándose de un torero, los realizadores no consultan sobre tal extremo al asesor, puesto que para ellos tan diestro es el uno como el otro.

Por otra parte, los toros que se utilizan para las escenas que han de ser dobladas suelen estar también muy por debajo de lo que sería conveniente para una auténtica emoción, y el film, en lo que a la Fiesta se refiere, queda bastante malparado al final. A un español, sobre todo si es además un buen aficionado, le decepciona lastimosamente.

M. EMILIO LATASTE

En el «Pregon de toros» del jueves último, en el que me ocupaba de este singular aficionado a la Fiesta española que es M. Emilio Lataste, fué nombrado errónea y reiteradamente como M. Emilio Lacoste. Como quedó dicho, el señor Lataste tiene dedicado casi medio siglo de su vida a la divulgación en Francia de nuestra hermosa y entrañable Fiesta, y lamento vivamente que para los lectores que no le conocieran apareciera con un apellido que no es el suyo.

Quede así subsanada la reiterada errata, que, por otra parte, muchos buenos aficionados españoles, me consta, y no digamos franceses, subsanaron por su cuenta.

UNA FERIA NUEVA

Tan nueva, que acaba de estrenarse en Méjico con tan magníficos resultados que ya quedará como una acertada institución en la capital azteca. La fórmula de tantas ciudades españolas la aplicó con buen éxito a Madrid don Livinio Stuyck. En Méjico la ha aplicado don Antonio Algara, también con buen éxito. Que cunda el ejemplo.



EL CLUB «COCHERITO» DE BILBAO



Aspecto de la sala de tertulia del Club «Cocherito»



Salón principal del Club «Cocherito de Bilbao» (Fotos Elorza)



Otro detalle del salón con el cuadro de Losada

ES EL DECANO DE LOS CLUBS TAURINOS DE ESPAÑA

A través de los años, el Club «Cocherito de Bilbao», que es el decano de los clubs taurinos de España, ha sabido mantener con el máximo prestigio el rango y solera taurina que tiene en la actualidad.

Su fundación se inició el año 1910, en que un grupo de aficionados, reunidos en el establecimiento de Juan Mendoza, en Barrencalle, tomaron el acuerdo de constituir un club dedicado al torero Castor Jaureguibeitia Ibarra, «Cocherito de Bilbao», que tomó la alternativa en Madrid el 16 de septiembre de 1904, de manos de Antonio Fuentes, y actuaron de testigos «Bombita» y «Machaquito». Los toros eran de la ganadería de Ibarra, de Sevilla. Los mayores triunfos logrados por «Cocherito» fueron en las temporadas de 1910 y 1911, en que toreó 46 y 59 corridas, respectivamente.

La constitución oficial del Club «Cocherito» se verificó en el mes de diciembre del año 1910, en la primera Asamblea que tuvo lugar en el Salón Vizcaya, y presidió José Mazón. Para ampliar detalles de la vida del citado club desde sus comienzos tuvimos una grata entrevista con el actual presidente, don Silvano de Diego, hombre de gran actividad y entusiasta aficionado que pone todo su esfuerzo y valía al servicio de la Sociedad.

Los primitivos locales del Club se instalaron en el piso del Café Comercio, en el Arenal, en enero de 1911, realizándose la inauguración provisional el 7 del citado mes, con un banquete de 280 cubiertos, al que no pudo asistir «Cocherito» por encontrarse en América. Por ello, la inauguración oficial se verificó la noche del sábado 8 de abril de 1911 y hubo una fiesta y banquete de 500 comensales, en el desaparecido Circo del Ensanche. Lo presidió Castor

Lugar de tertulia frente al cuadro de «Cocherito»



Ibarra, que fué objeto de entusiastas aclamaciones por sus partidarios.

Más adelante, el Club «Cocherito» pasó a instalarse en la calle Jardines, esquina a Bidebarrieta, y los locales se inauguraron el 2 de mayo de 1913. Estando allí se organizó una magnífica excursión a Madrid, en tren especial, para presenciar la memorable corrida en que torearon «Cocherito», Joselito y Belmonte.

En los actuales salones del Club, en la calle Nueva, esquina a la de Ribera, que son de su propiedad, se instalaron el 6 de enero de 1925, y todos los años se celebra tan tradicional fecha.

Han sido presidentes del Club «Cocherito»: don Pedro Viguera, don Emilio Otaduy, don Enrique Beitia, don Pedro Villarejo, don Clemente Rodríguez, don Esteban Macazaga, don Juan Meaza, y lo es en la actualidad don Silvano de Diego, que lo fué también en enero de 1938 y en el ejercicio siguiente.

En la sala de la dirección hay un pequeño museo taurino en el que se admira la cabeza del toro «Fandanguero», de la ganadería de don Félix



Urcola (que fué padrino en la boda de «Cocherito») y que se lidió en Bilbao el 20 de agosto de 1911. También se conservan los trajes de luces de la alternativa y despedida del torero de «Cocherito» y una medalla de oro donada al Club por el ex matador de toros Alejandro Sáez. «Ale», y que la ganó en una corrida benéfica en favor de las familias de los naufragos de Bermeo.

En el año 1940 un grupo de diez socios del Club «Cocherito», presididos por el inolvidable Paco Artiach, tomó en arriendo la Plaza de toros bilbaína de Vista Alegre y estuvo cuatro años, para seguir después la empresa Lladito y el Grupo Macazaga, y a continuación, el señor Martínez Elizondo.

Luego, en el año 1952, vinieron los 18 del Grupo «Club Cocherito» que alcanzaron la máxima popularidad al organizar ese año y el siguiente las corridas de la feria de Bilbao, dando a las fiestas un tono señorial y magnífico, justamente elogiado. Después la regentaron dos temporadas más, siendo arrendatarios la actual Empresa de Madrid. A raíz de esas gestiones se creó la sala de tertulias del Club, lugar admirable, que llama la atención de todos los aficionados de Madrid, Sevilla y Salamanca que acuden a las corridas de feria y en la que se conservan cuatro cuadros, obra de J. Reus, que fueron los carteles con episodios locales, unidos a las más pujantes escenas de la fiesta de los toros. Como agradecimiento a los integrantes del grupo citado, el Club les dedicó una artística placa repujada en plata, que ha quedado de recuerdo en la sala.

Entre las corridas y festivales benéficos organizados por el Club «Cocherito» señalamos las siguientes: 9 de julio de 1911, corrida a beneficio de los establecimientos benéficos de la Villa; 25 de marzo de 1912, becerrada a favor de las familias de los soldados muertos y heridos en la campaña del Rif; 22 de agosto de 1912, novillada por las familias de los naufragos del Cantábrico; 2 de junio de 1913, corrida a beneficio del ex novillero inválido Recajo; 18 de abril de 1915, becerrada a beneficio de los obreros sin trabajo; 14 de octubre de 1917, corrida a beneficio de la viuda e hijos de Manuel Morena, banderillero bilbaíno muerto por un toro en la Plaza de Logroño; 31 de agosto de 1919, corrida organizada por el Club para despedida del presidente honorario «Co-

cherito»; 15 de mayo de 1921, colecta a beneficio de los padres de «Ocejito», novillero, de Bilbao, muerto en la Plaza de Valencia; 5 de julio de 1925, corrida a beneficio de Castor J. Ibarra, «Cocherito», etc.

El 26 de agosto de 1935, en colaboración con el Club Taurino, se celebró el festival a beneficio de Martín Agüero, y el 6 de junio de 1940, en colaboración con la empresa, se dió una novillada a beneficio de los Asilos de la Villa. Torearon Pepe Luis Vázquez, Paquito Casado, Antonio Bienvenida y Juan Doblado y los beneficios fueron de 46.027,75 pesetas. A la corrida de despedida de «Cocherito», el 31 de agosto de 1919, que se celebró con un lleno total, asistió S. M. el Rey don Alfonso XIII, y la torearon los matadores vizcaínos «Cocherito», «Chiquito de Begoña», Serafin Vigiola, «Torquito», y Fortuna.

En cuanto a la labor cultural, pueden señalarse las conferencias dadas por los más afamados críticos y escritores taurinos de España, coincidiendo con la semana de corridas de la feria bilbaína. Merece un recuerdo especial el gran artista de la pintura don Manuel Losada, del que hay constancia en la sala principal, con el cuadro clásico de las antiguas corridas de Bilbao, celebradas en la Plaza de toros que existió junto al puente de San Antón.

Cuando terminamos nuestra visita a todas las dependencias el administrador del Club «Cocherito», don Luis Rivacoba, nos muestra entre los retratos de todos los toreros que allí se conservan el dedicado por el famoso Luis Mazzantini, que lo envió de Madrid en diciembre del año 1910, al fundarse la Sociedad, y que lleva la siguiente dedicatoria: «Para el Club «Cocherito de Bilbao», testimonio de mi acendrado cariño a ese hermoso pedazo de tierra vasco-gaditana, hermana de la en que nació, y recuerdo de simpatía a los entusiastas taurófilos bilbaínos. Luis Mazzantini.»

Todas las Directivas que ha tenido el Club «Cocherito» han dado pruebas fehacientes de actividad, buen criterio y sabia inteligencia y son numerosas las obras de caridad que se han llevado a cabo con sus organizaciones benéficas, manteniendo así el rango y prestigio que tiene entre los aficionados de toda España.

LUIS URUSUELA



Un rincón apacible para los comentarios taurinos

DON ENRIQUE BEJARANO SANCHEZ, EL TORERO VETERINARIO

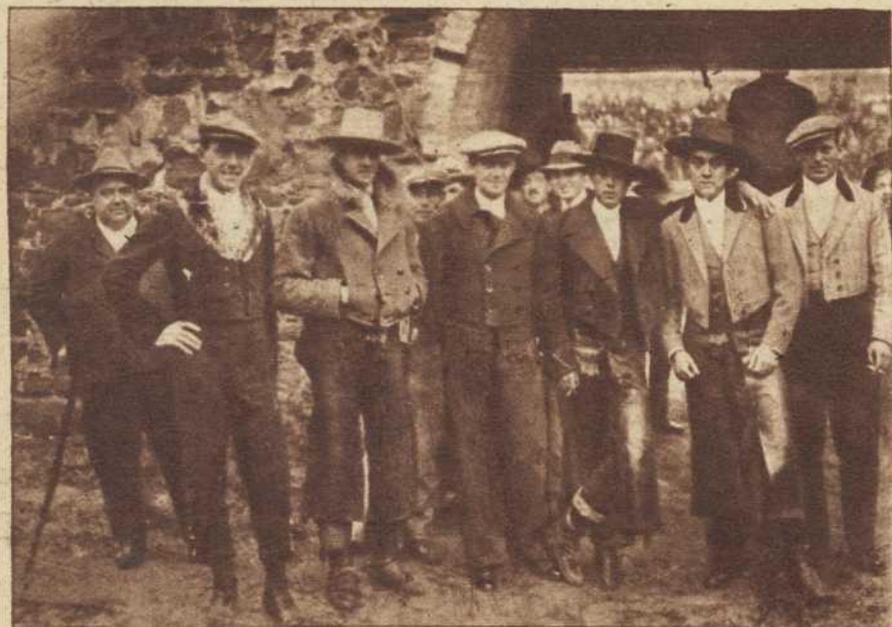


Don Enrique Bejarano Sánchez, en la actualidad (Foto López Telar)

HACE muchos años —creemos que desde 1924— Enrique Bejarano Sánchez se encuentra apartado de la vida activa del toreo, «recluido» en Priego de Córdoba, donde ejerce su profesión de veterinario. Viene poco por la capital. Le hemos saludado en diversas ocasiones por ahí, por las plazas de toros de nuestra Andalucía, con ocasión de algún acontecimiento interesante. Pero siempre se nos ha escapado el momento propicio para hablar con él detenidamente de cosas de la fiesta. Le expresamos reiteradamente tal deseo. Y siempre hubo, por su parte, una cordial disposición a acceder a nuestro ruego. Mas es el caso que hasta ahora no ha podido hacerse realidad la charla periodística. Teníamos en ella verdadero interés. Porque de don Enrique sí que puede decirse que fué un auténtico «torero de casta». Sí. Como ahora vamos a ver, estaba emparentado con la mayor parte de los colosos de la torería cordobesa.

Su padre, José Bejarano, «el Morro», era hermano del célebre espada «Torero», en cuya cuadrilla figuró como banderillero. También por línea paterna es don Enrique sobrino de «Guerrita», «Pegote», «La Pasera», «La Fila» y de todos los toreros del «barrio» que se apellidaron Bejarano, que no fueron pocos, por cierto...

Por parte de su madre, su bisabuelo era nada menos que el famoso matador de toros Francisco González Díaz, «Panchón»; su abuelo fué Rafael González, «Poleo», apoderado de «Lagartijo», y asimismo le une parentesco con «Bebe Cojo», «Manolete» (padre), «Bebe Chico», «Cantimplas» y todos



Curiosa fotografía en la que aparecen, entre otros, el «Bebe Cojo» —el primero a la izquierda, con bastón—, el gran rejoneador don Antonio Cañero, el matador de toros Joselito «el Algabeno» y Enrique Bejarano Sánchez, que figura el último del grupo

los González («Machaquito», «Chiquilín», «Camará...»). Toda una brillante y nutrida genealogía taurina rodeaba en su juventud a Enrique Bejarano Sánchez. Por ello no es extraño que se aficionara a los toros, a pesar de que sus padres quisieron encauzar su rumbo en la vida por otros derroteros y dispusieron que estudiase la carrera de veterinaria. Así lo hizo. Pero no por ello decayó su ilusión de vestirse algún día con sedas y caireles.

—En el año 1913 —nos dice don Enrique— cursaba yo el quinto año de la carrera. Era muy amigo de toreros y aficionados. Frecuentaba el Club Guerrita y hasta llegué a salir aquel año a torear en la becerrada que anualmente organizaba dicha entidad. También ingresé en la Escuela Taurina que dirigía mi pariente el «Bebe Cojo», y de la que salieron algunos profesionales de relieve. Recuerdo que en el año 1914, una de las vacas que se sorteaban entre los alumnos me tocó matarla a mí. Aquella tarde mi auxiliar fué el gran peón y rehiletero Manuel Saco, «Cantimplas». No estaría del todo mal cuando, transcurridas pocas fechas, «Bebe» me dijo que si yo era capaz de matar un toro en la plaza de Córdoba. Acepté, y ésa fué mi primera actuación en una plaza de importancia.

—¿Y vestido de luces?

—Por vez primera me vestí de torero aquel mismo año de 1914 en La Carolina, llevando de compañero a «Cepitas». Maté dos toros por cien pesetas, pagué viaje y un banderillero y me quedé en paz. Pero me dieron cuatro orejas y fui sacado a hombros, que entonces era, para mí, lo interesante...

—¿Cuál fué su primera novillada con caballos?

—El 30 de mayo de 1915, en la plaza de Córdoba, en la novillada de feria, toreamos seis «mozos» de Miura «Alé», un servidor y José Flores, «Camará». Por cierto que a dicha novillada la gente zumbona le puso este mote: «Alé», «Pelé» y «Malé». ¡El buen humor de mis paisanos!

—¿Su presentación en Madrid?

—Fué en una novillada nocturna celebrada el 7 de agosto de 1920, alternando con «Tallerito» y lidiando ganado de Padilla. Di la vuelta al ruedo en el primero mío, pero el segundo me trajo de cabeza por su bravura.

—¿Siguió actuando como matador?

—Desde luego. Pero también aprovechaba las ocasiones para salir de banderillero. No había más remedio.

—¿No ganaba, acaso, lo suficiente?

—Entonces era muy difícil ganar dinero con los toros. Para que se dé una idea de ello, le diré que una vez salí yo por recomendación de «Guerrita» en una novillada, en Córdoba, y por matar un toro me dieron siete duros. Otra vez maté dos novilladas de Falha, también en Córdoba, y me dieron quinientas pesetas. Tuve que pagar los sueldos a cinco hombres y me quedaron ocho pesetas, que, por cierto, gasté en vino, una vez terminada la corrida, vestido de torero y todo...

—¿En calidad de subalterno actuó a las órdenes de muchos espadas?

—Ya he perdido la cuenta. Pero anote los nombres de «Camará», «Manolete II», Luis Freg, Pepe «el Algabeno», Martín Agüero, el rejoneador Alfonso Reyes y, por último, el rejoneador don Antonio Cañero.

—¿Con los rejoneadores cuidaba también de los caballos, en su calidad de veterinario?

—Desde luego. Por ejemplo, don Antonio Cañero me tenía confiado el cuidado y asistencia de sus cabalgaduras, si alguna resultaba herida. Y mis servicios, en este sentido, fueron necesarios varias veces. O sea que era veterinario y subalterno en una sola pieza...

—¿Recuerda alguna anécdota de su vida taurina?

—Una le voy a contar que tuvo gracia. «Gallito», al final de temporada, solía regalar los trajes de luces en desuso a sus subalternos. Uno de ellos —recuerdo que era azul y oro— se lo compré yo a «Cantimplas» por cincuenta duros. Me estaba superior. A la siguiente temporada, una tarde que yo torea en Murcia a las órdenes de Pepe «Camará», coincidí con José Gómez Ortega en la puerta de «adrillas». Reconoció en seguida como suyo el traje que llevaba puesto. Y me preguntó sonriendo, con aquella su vocecilla gangosa:

—¿Quién te viste, Bejarano?



Enrique Bejarano Sánchez en su primera época taurina

Y yo le contesté con la mayor naturalidad:

—El mejor sastre del mundo: «¡Joselito!»

Celebramos la anécdota, digna del carácter resuelto del ex torero. Enrique Bejarano recordará aquellos sus años de lidiador activo, pero, no obstante ello, no podemos incluirlo en el grupo de los del «todo tiempo pasado fué mejor». Es decir, que opina que hoy se torea mucho mejor que en aquella su época y se le hacen «más cosas» a los toros.

Entonces, con cuatro muletazos, y no muy ceñidos, se contentaba el público. Ahora hay que liarse el toro a la cintura, una y otra vez, con cercaña inverosímil, con arte depurado, con inconfundible personalidad... Si no se reúnen estas condiciones, no hay nada que hacer. Por tanto, si en mi época era difícil llegar a figura, no se crea que hoy lo es mucho menos...

Esta es la opinión sincera de don Enrique Bejarano Sánchez, actual observador de la fiesta desde su retiro de Priego de Córdoba, donde ejerce su carrera de profesor veterinario desde que se apartó de los azares de los ruedos. Ahora habla poco de toros el antiguo lidiador. Asesora las corridas que en dicha plaza se celebran. Hace algunas escapadillas a otras localidades cuando la cosa lo merece, que la afición alienta aún en él. Por eso al evocar recuerdos de sus días de profesional del toreo y al sacar a colación nombres y hechos de entonces, ahora, desde la altura de sus sesenta y tres años, puede decirse que ha pasado un rato de agradable nostalgia, porque don Enrique no ha perdido su carácter jovial, dicharachero, alegre y optimista, dado al relato jocoso y a la anécdota chispeante.

JOSE LUIS DE CORDOBA

Corrida extraordinaria en CARACAS

Antonio Bienvenida, Diamante Negro, Manolo Vázquez y César Faraco despacharon en la última de la temporada ocho toros de «Guayabita»

Antonio Bienvenida, «Diamante Negro», Manolo Vázquez y César Faraco haciendo el paseillo en el Nuevo Circo de Caracas. Se lidiaron en este festejo, último de la temporada, ocho toros de Guayabita, ninguno de los cuales mereció la clasificación de toro bravo, de verdadero toro de lidia. Un encierro desesperadamente mansurrón, duro y broncote, con buenas herramientas en las sienas y bien cebado, para que la cosa fuese peor



Antonio Bienvenida, que lidió inteligentemente al primer guayabito, realizó en su segunda una faena soberbia, modelo de perfección y altísima personalidad, que el público ovacionó con entusiasmo. Por culpa de la espada perdió la oreja



Manolo Vázquez, a quien correspondió el peor lote de la tarde (¡que ya es decir!), no estuvo a la altura de otras veces, aunque dió algunos muleta-zos muy buenos. Veroniqueó muy valiente y muy artista, repitiendo con el mismo éxito en los quites y alborotando al gentío, que ovacionó al estilo y la gracia del torero sevillano



Uno de los pases que César Faraco dió a su segundo. El público pidió y obtuvo la oreja del toro para el diestro andino. En su primero, manso y dificultoso, estuvo valiente y voluntarioso



La fiesta va a empezar, y un subalterno sujeta el fiadido a Manolo Vázquez, en presencia del aficionado venezolano don Julio García



DE la vida de Sevilla, a fines del siglo pasado, me tengo yo formada mi composición de lugar, porque da la casualidad de que me han referido muchos pormenores varias personas de viso, y entre ellas, en primer término, tu abuelo Juan Pablo, que, como sabes, estuvo allí de magistrado. Te supongo también sabedor de que precisamente en Sevilla nació tu tía Pura, por aquel motivo de vivir allí sus padres. Yo calculo, a la vista de mis impresiones, que entonces la que hoy es una gran capital tenía un aire de pueblo en grande y, para que se vea que no trato con esto de molestar a nadie, empezaré por declarar que igual le pasaba a Madrid. A mí me falta *exphique*, pero lo que quiero dar a entender es que la vida *trascurre* feliz y sosegada; que todos se trataban como amigos y que, por falta de acontecimientos, cada día había que inventar algo para entretenerse, sin perjuicio de buscar el *lao* risible a *cualquiera* cosa. Así, por ejemplo, me contaron que hubo por entonces una inundación bastante seria, con esa forma *disimulá* que todavía hoy perdura. O sea que, en vez de crecer el río y *esplayarse*, lo que hace es dividirse en muchos arroyitos, *ca* uno de los cuales saca la nariz por el sumidero de un patio, hasta que creciendo, creciendo, gana la calle, en donde se junta con otros varios, tantos como casas, dando lugar a un arroyo ya en serio, que a su vez se une con los otros de las otras calles, hasta que en bloque se incorporan al Guadalquivir y todo se hace un mar. Total, que había que circular en barca y las gentes, en vez de incomodarse, lo que hacían era sacar partido de las incomodidades. Ni que decir tiene que no había más clases en la *Universidaz* que las de dos o tres profesores de esos recalcitrantes que se divierten de tal manera y no perdonan el bollo por el coscorrón. A uno de estos señores raros, que por supuesto no era de Sevilla, le hicieron una jugarreta de categoría los estudiantes, que fué ofrecer nada menos que un duro al barquero que le portaba, si le hacía naufragar. Y dicho y hecho; la barca se ladeó, sin saber cómo, y cuando el hombre quiso recordar, estaba hecho una sopa. Lo bueno del caso es que le dió una fuerte propina al barquero porque le había salvado la vida sacándole del agua.

El lance se comentó mucho, especialmente en el Círculo de Labradores, para dejar mal a un señor forastero, que iba todos los días y que se ponía furioso porque no oía hablar allí más que de toros, de caballos y de olivos. Pase —decía— que a veces haya que comentar algo relacionado con la agricultura, ya que al fin y al cabo éste es un casino de agricultores; pero que se hable continuamente de toros, de esa gran vergüenza nacional, es cosa que subleva. Las corridas de toros tienen la culpa de todo lo malo que ocurre en España; por ellas hemos perdido ya las principales colonias; por ellas, el país no progresa, ni la agricultura adelanta, ni la política tiene alcance, ni los españoles son *ilustraos*, ni los hoteles cómodos, ni los ferrocarriles veloces, ni... ¡Qué sé yo cuántas retahilas, por el orden, endilgaba el buen señor a to el que quería escucharle... y al que no, también! Menos mal que los contertulios le oían como el que oye llover, sin dar ni pizca de importancia a sus desahogos, conformándose con llamarle por un mote, casi involuntario, que dimanaba de la costumbre andaluza de comerse letras. En efecto, el malhumorado señor se llamaba don

CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

Los socios de LABRADORES embroman a don SIFÓN

Simón Font, lo cual que hay que reconocer que no era nombre *pa manejao* en Sevilla, porque... ¡qué sé yo!... parece *demasiado* serrote. Fué, pues, forzoso darle un repasillo y, a base de recortar un poco las dos palabras y de soldarlas después, su gracia quedó en don Sifón. Esto es lo que pasó, ni más ni menos. Aunque luego esas personas que *lo* lo husmean, creyendo ver a *ca* paso segundas y terceras intenciones en las cosas más inocentes, dijeran que el mote obedecía a la *comparanza* de dicho tipo con el sifón, que se está quietecito mientras no se le oprime la palanca, pero que, luego de hacerlo, se sulfura, y otro tanto le pasaba a don Simón en cuanto, al pasar por los salones, oía decir: «El Guerra»..., «colorao, ojo de perdiz»..., «un par al sesgo»..., *ecetra*.

Una noche de fines de agosto, en la cual había *refrescao* bastante, por mor de una nube muy fuerte que descargó al anochecer, a eso de las tres de la *madrugá*, alguien dió en la puerta de su casa unos aldabonazos *disformes*. Don Simón se tiró de la cama, se medio vistió con unos pantalones viejos, se calzó las zapatillas y, tirando de un cordel, abrió una trampilla que daba sobre el zaguán.

—¿Quién va?
—Un telegrama para don Simón Font.

—Bajo a escape.
Al pobre hombre le entró un gran azoramiento. No acertaba a buscar

las gafas, ni a prevenirse de lapicero para firmar el recibo; bajó los escalones de dos en dos y, tan mala maña se dió a despegar el parte, que casi se queda sin contenido. Tuvo que leerle tres o cuatro veces, porque creía estar viendo visiones. Decía así el papelito: «Morubes grandes y bravos. Mazzantini bien y muy bien. «Guerrita» superior y muy bien. «Reverte» regular y bien».

—¡Qué infamia!... ¡Y menos mal, después de todo!... ¡Lárgate, chico, con viento fresco!... Te ha hecho gracia la... gracia, ¿eh? Pues te quedas sin propina esta vez, para que aprendas a comportarte como es debido.

Aquella tarde fué al Círculo con aire provocador, encarándose con todos, procurando escuchar palabras sueltas o sorprender alguna risita, para descargar sobre alguien su cólera... ¡Pero nadal... No vió el menor indicio que le pusiera sobre la pista de quién era el guasón. Por la noche se acostó antes que de costumbre, pues tenía sueño *atrasao*, ya que en la *madrugada* anterior no había vuelto a quedarse dormido. A las tres, poco más o menos, se despertó con algún sobresalto, en recuerdo del susto de la noche anterior; afortunadamente, todo estaba en silencio y se volvió a dormir hasta las cuatro, en que sonaron de nuevo los aldabonazos, repitiéndose la escena.

—Un telegrama *pa* usted.
—¿No será como el de anoche?

—Me figuro que no... Pero no lo sé... El contenido es secreto.

Bajó don Simón aún más tembloroso que el día de antes: por un lado, con el temor de que el papelito azul trajese una mala noticia, y por otro, *raí ando* que se tratase de un nuevo bromazo. Esta vez leyó en voz alta: «Veraguas malos. Mazzantini mal y regular. Rafael muy bien y bien. «Reverte» cumplió... ¡Al diablo Mazzantini y Veragua y los telegrafistas y... ¡Mira, niño: me vas a hacer el favor de no venir más por aquí con estas *embajadas* y le dice a quien te manda con el encarguito!...

—¡Oiga, oiga! Que el telegrama viene de Bilbao con *toas* las de la ley y que yo, cuando salgo a repartir lo que me dan, ni sé lo que pone *ca* despacho ni me importa.

—¡Muy bien! Pues le dices a tu jefe que no me mande más *gansadas* de esta clase y que espere sentado a que vaya yo a recogerlas a la Central.

A la noche siguiente, a poco más de la una, el repartidor dió los consabidos aporreos en la puerta. Don Simón, que no había podido quedarse *roque* aún, le dijo muy amablemente por el ventanuco:

—Bien, chiquete. No te muevas de ahí, que ahora mismo bajo.

El chico pensó que el destinatario había *reflesionado* y, por tanto, reconocido que él no tenía culpa y sin duda iba a darle alguna pesetilla de desagravio.

Pero en esto le vió aparecer con una cara *desencajá* y un escopetón de dos cañones en la mano, que a la lengua se comprendía que estaba *cargao*.

—¡Fuera de aquí, sinvergüenza!... ¡Vete con tu papel al mismísimo infierno o no respondo de mis *artos*!

A la noche siguiente, tampoco don Simón pudo pegar el ojo. Pero no pasó nada de particular. La sirvienta le dió por la mañana los buenos días... y un telegrama que habían metido por debajo de la puerta.

—¡Rómpele inmediatamente!
—¡Ay, no, señor!... ¡Que a lo mejor es una mala noticia de los señoritos!

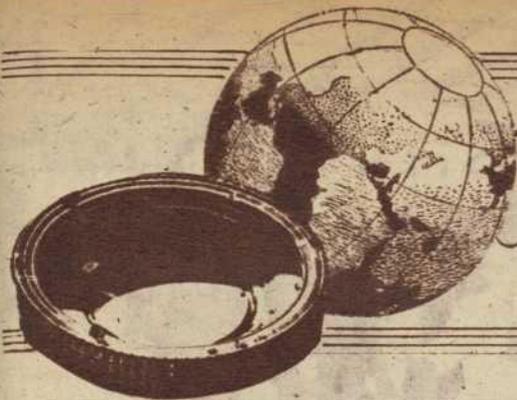
—¡No quiero saber nada!
—Pues yo sí... Dice... «Anastasio Martín regulares. Mazzantini regular y mal. Rafael sin suerte, «Reverte» bien y mediano».

De allí a la feria del Pilar, de todas las corridas que toreó el «Guerra», su mozo de estoques dió puntual noticia a don Simón, en cumplimiento de una palabra empeñada contra 100 pesetas recibidas de un íntimo amigo del matador como producto de una suscripción abierta en el Círculo, al grito de «Hay que dar una lección al cenizo don Sifón». No valió de nada, porque el buen hombre siguió graznando, como si tal cosa, contra las corridas de toros y contra los aficionados. En *virtuz* de ascenso, fué destinado a la Delegación de Hacienda de Lugo; pero los socios de Labradores decían que había pedido el traslado a la provincia menos taurina de todas las españolas, para no seguir oyendo hablar de aquello que le ponía fuera de sí, aunque no faltó quien asegurara saber de buena tinta que, apropiándose de antemano el *carácter disimulao* de los gallegos, pasaba allí por ser *aficionao* de solera y que al efecto decía a los graves señores de aquel Casino:

—Cuando quieran saber la verdad de alguna corrida, pregúntenme a mí, ya que, por mi amistad con Rafael, el mozo de estoques se cree en la obligación de telegrafiarle el resultado, a pesar de que yo le digo una y mil veces que no se moleste...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO





Por los ruedos del MUNDO



M. Maurice Maigne, representante de los Clubs Taurinos franceses en Madrid, hace entrega a Nicanor Villalta de un regalo en nombre de los aficionados galos

Nicanor Villalta recibió el cheque de medio millón, fruto del homenaje de septiembre

El domingo se celebró, en el curso de acto simpático, al que asistieron numerosísimos aficionados y amigos, la entrega de un cheque —medio millón— a Nicanor Villalta, fruto del festival organizado en su homenaje y beneficio. El acto era a la vez un tributo de gratitud a cuantos de manera desinteresada contribuyeron al buen éxito del festival. Así, en la presidencia, con el popular ex torero, tomaron asiento el marqués de la Valdavia, presidente de la Diputación de Madrid; el conde de Villafuente Bermeja, los ex toreros Vicente Pastor, Manuel Mejías, «Bienvenida, Domingo Ortega, los presidentes de las Federaciones Nacional y Centro de Asociaciones Taurinas, conde de Colombí y señor Casas, respectivamente; los lidiadores que tomaron parte en el cartel y otros buenos amigos de Villalta. A los postres el marqués de la Valdavia procedió a hacer entrega del cheque al ex torero aragonés, y «Curro Meloja», presidente honorario de la peña «El 7», que llevó el peso del homenaje, entregó al agasajado un álbum con las firmas de los comensales. Don Emilio Pérez y el señor Maigne hicieron también entrega a Villalta de sendos regalos como recuerdo del acto.



El locutor «Bolíche» intervino en el homenaje e hizo unas preguntas a Villalta, caricaturizando los concursos del «Doble o nada»

El marqués de la Valdavia entrega el cheque a Nicanor Villalta. En la foto, don Sancho Dávila, conde de Villafuente Bermeja, que asistió también al acto (Fotos Martín)



LAS CORRIDAS DEL DOMINGO EN MEJICO

En la Plaza de Monterrey se lidió el domingo 16 ganado de La Punta, para «Litri», Joselito Huerta, Tirado y «Chamacos». Miguel Báez estuvo bien en el primero, lo mismo con la capa que con la muleta. Mató breve y bien y cortó una oreja, dando la vuelta al ruedo. En el quinto estuvo con la muleta bien y con el estoque regular. Le ovacionaron. Joselito Huerta estuvo bien en su primero y colosal en el sexto, al que mató de un estoconazo hasta el puño. Le dieron las orejas y el rabo y dió la vuelta al ruedo. Tirado ganó en su primero la oreja, tras una faena valerosa y artística. En su segundo aún estuvo mejor. Le dieron las dos orejas y el rabo. Antonio Borrero, «Chamacos», estuvo muy bien en su primero, al que cortó las dos orejas, tras matarlo de una estocada. Dió la vuelta al ruedo. En el octavo se superó. Cortó las dos orejas y el rabo y dió la vuelta al ruedo. Los cuatro espadas salieron de la Plaza a hombros.

LAS CORRIDAS DEL JUEVES EN MEJICO

En La Barca, el día 13, Juan Silveti,

Ruedos LEJANOS

Las corridas en Méjico.-Torreón, Acapulco y Ciudad Juárez

Jorge Aguilar, «el Ranchero», y Eliseo Gómez, «el Charro», lidiaron toros de Xajay, que cumplieron. Silveti fué ovacionado en su primero y estuvo muy bien en el cuarto, al que cortó la oreja. Dió la vuelta al redondel. «El Ranchero» dió la vuelta al ruedo en su primero y cortó la oreja y paseó el anillo entre aplausos. Eliseo Gómez, «el Charro», estuvo regular en su primero y muy bien en el que cerró plaza. Cortó una oreja y dió la vuelta. El banderillero Pedro Pineda fué cogido por el primero de la tarde. Recibió una cornada en la región glútea.

En Ojuelos, el día 13, Anselmo Liceaga y Luis Solano lidiaron toros de Javier Quesada. Liceaga cumplió en el primero

e hizo una notable faena en el tercero. Ovación, dos orejas y vuelta. Solano trasteó con mucho valor al segundo, al que mató bien. Le ovacionaron. Al cuarto le cortó las dos orejas y el rabo, dando la vuelta al ruedo.

TORREON

En Torreón se lidiaron el domingo toros de Soterec, que cumplieron. Juan Silveti toreó artísticamente al primero. Mató bien. Cortó oreja y se llevó una ovación. Con el cuarto hizo una brillante labor. Con el estoque estuvo regular. Fué ovacionado. Jorge Aguilar actuó con gran

valor en sus dos toros. Fué ovacionado. Jaime Bravo trasteó a sus dos toros con temeridad y mató a cada uno de una estocada. En cada toro ganó ovaciones, orejas, rabo. Salió a hombros.

En Acapulco se corrieron el domingo toros de Chinampas, buenos. Miguel Ortas cumplió. Eliseo Gómez estuvo valeroso. En el segundo logró oreja. En el cuarto estuvo mejor. Hizo una faena variada, matando de un estoconazo. Ganó orejas y rabo. Salió de la Plaza a hombros.

En Ciudad Juárez se lidiaron toros de Santo Domingo, que cumplieron. Alfonso Ramírez estuvo bien con el primero. Fué ovacionado. En el tercero se mostró muy artista con la capa y la muleta. Con la espada fué certero. Cortó oreja. Antonio Velázquez fué aplaudido.

VIDA TORERA

Fermin Rivera, el veterano diestro azteca, se despedirá del toreo en 1957. Es posible que Fermin venga a España para despedirse también de la afición española, ante la que ya triunfó hace diez años.

En una fiesta campera celebrada en la pasada semana en la finca de don Manuel Sánchez Cobaleda, estuvo entrenándose el diestro «Jumillano». El diestro salmantino está, según nuestras noticias, en espléndida forma con miras a la próxima temporada.

La revista de Mallorca «Semana Deportiva» ha dedicado un número extraordinario a don Pedro Balañá, empresario de la Plaza de Palma de Mallorca.

Don Antonio Pérez de San Fernando, el popular ganadero salmantino, ha vendido ya varias corridas de toros. Entre ellas hay una para Castellón, otra para Barcelona, otra para Sevilla y otra para Madrid.

Pepe Belmonte, el empresario sevillano, tiene ya adquiridas en firme las corridas de Miura, Carlos Núñez, Sánchez Cobaleda y Antonio Pérez. De toreros... todavía no hay nada.

También la empresa valenciana tiene ya corridas. Según parece, habrá una

novillada y dos corridas. Aquella, el día 17, con ganado de Sánchez Fabrés; éstas, los días 18 y 19, con ganado de Antonio Pérez y Sánchez Cobaleda.

Para la corrida de Pascuas, de Zaragoza, el empresario, el popular Chopeza, tiene adquiridos ya seis miras. El cartel se compondrá seguramente de una alternativa de un diestro local y dos toreros que este año triunfaron en el coso zaragozano.

En el caserío marítimo del Grao, de Castellón, se celebró un homenaje al diestro local Pepe Luis Ramírez. El empresario de Castellón, don Miguel Aguilar, que asistió al acto, prometió incluir a Ramírez en la corrida de la Magdalena, que abre la temporada en la capital de la Plana.

Rafael Vega de los Reyes, el popular «Gitano de Triana», se ha hecho cargo del apoderamiento de su sobrino, el novillero «Curro Puyán», que en los ruedos prosigue la tradición de la «casa».

El novillero granadino Rafael Mariscal se entrena con entusiasmo en los campos andaluces, preparándose para su próxima alternativa, acontecimiento que se celebrará seguramente en Almería. Es seguro también que Mariscal toree en Barcelona en las primeras corridas organizadas por don Pedro Balañá, y en Málaga en la feria de invierno.



Durante su estancia en Caracas, el apoderado de Paco Mendes, don Andrés Gago, ofreció a los críticos y comentaristas taurinos de aquella capital una cena, que estuvo animadísima. Resultó un acto cordial y simpático. La sobremesa se prolongó hasta altas horas de la noche



Días pasados se celebró, en un popular restaurante, un banquete en honor de los novilleros hermanos González Garzón. El acto estuvo muy concurrido y fueron varios los oradores que hicieron cumplidos elogios de los toreros homenajeados quienes, finalmente, dieron las gracias. Damos aquí un aspecto de la presidencia del acto (Foto Botán)

que ya prepara el empresario don Manuel Estévez. También toreará en Málaga el domingo de Resurrección.

nados para que éstos suscriban las cantidades que quieran aportar.

Don Carlos Cuadrado se ha hecho cargo del apoderamiento de don Emilio González Garzón.

La nueva empresa de la Plaza de Algeciras, a cuyo frente están los señores Casado y Balañá, proyectan ya varias corridas para la temporada. Por lo pronto, en el mes de junio habrá corridas los días 9, 13 y 16.

En Ceuta va a levantarse una Plaza de toros en fecha breve. El club taurino local trabaja con entusiasmo en ese empeño. Como para el domingo de Resurrección se quiere dar ya una corrida, lo más probable es que se monte una Plaza portátil para que los numerosos aficionados ceutís tengan en esa fecha tradicional corrida. En toda la zona norte de Marruecos existe gran animación ante el anuncio de la construcción de la Plaza ceuti.

En Córdoba se proyecta también levantar una nueva Plaza de toros que sustituya a la actual, en cuyo solar se levantará un bloque de casas. Si el proyecto no se llevase adelante, sería remozada la Plaza actual.

En Logroño va a llevarse a cabo una experiencia ciertamente interesante. Se trata de montar una temporada popular al margen de la tradicional feria de verano. El club taurino patrocina la idea, y es seguro que se contará con numerosas adhesiones. Para eso se han distribuido unos boletos entre los aficio-



En la iglesia parroquial de Nuestra Señora de las Nieves, de La Algaba, se celebró el matrimonio del picador de la cuadrilla de Jaime Ostos, Manuel Molina, con la señorita Isabel Pérez Carbonell (Foto Arjona)

ENTRE BARRERAS

DIRECTOR: «DON GONZALO»
Revista Radiofónica-taurina de la

Rueda de Emisoras R. A. T. O.

Teléfonos: 36 04 07 y 25 00 34

Redacción y Administración: CALLE DE JORGE JUAN, 27, MADRID



«Don Gonzalo» entrevista al popular hombre de negocios taurinos don Luis Alvarez para «Entre barreras», revista taurina de la Rueda de emisoras R. A. T. O. (Foto Torres.)

ESCUCHE TODOS LOS DOMINGOS
A LAS NUEVE Y CUARTO DE LA NOCHE
LA REVISTA TAURINA

ENTRE BARRERAS

A TRAVES DE LAS EMISORAS ESPAÑOLAS:

RADIO TOLEDO, Radio Cádiz, Radio Almería,
Radio Antequera, Radio Linares, Radio Córdoba,
Radio León, Radio Asturias y Radio Panamá

La última corrida del año se celebrará en Berja (Almería) el domingo día 30. Se lidiarán toros de Angel Ligeró, de Córdoba, para los diestros Enrique Vera, Carlos Corpas y Pepe Ordóñez.

El ex diestro «Pedrucho» ha sido operado felizmente en Barcelona. Precisamente su operación le ha impedido asistir al estreno de la película «Heredero en apuros», en la que trabajó.

El doctor Olive Millet ha sido nombrado oficialmente médico de la Plaza de toros de Barcelona. Hasta ahora venía sirviendo el cargo interinamente.

En el curso del festival taurino celebrado en Utrera a beneficio de los Reyes Magos de aquella localidad, falleció repentinamente el R. P. Manuel González, prefecto del Colegio Salesiano de Utrera. El P. González presidía el festejo y se sintió repentinamente enfermo. Se le diagnosticó una angina de pecho. Y aunque le fueron prestados los necesarios cuidados en la misma enfermería de la Plaza, falleció.

NOTICIAS DE MARIO CABRE

Mario Cabré ha salido de la Argentina a bordo de la motonave «Yap:yu» para dar la vuelta al mundo en un viaje de placer. Mario hizo varias películas; estrenó, en compañía de Irene López Heredia, «La muralla», y después de una larga gira artística como primer actor, ha decidido tomarse una larga temporada de descanso. Después de asistir a los juegos olímpicos de Melbourne, Mario salió para el Japón, país al que habrá llegado justamente hoy. Parece que a Mario no le va mal como actor, ¿verdad? Enhorabuena, maestro.



En Alicante se celebró días pasados un festival pro Campaña de Navidad, en el que tomaron parte toreros de la tierra. En la foto aparece el triunfador de la jornada, «Pacorro», que cortó las orejas de sus enemigos



La afición de Alicante rindió un homenaje al diestro local «Pacorro». Asistieron al acto más de doscientos comensales, que testimoniaron a «Pacorro» su amistad

En honor de «Selipe»

Como anunciamos en nuestro número anterior, el pasado viernes se celebró en un céntrico hotel un acto en honor del crítico taurino don José María del Rey Caballero, «Selipe».

Ofreció el agasajo el presidente de la Federación Centro de Agrupaciones Taurinas, entidad organizadora del acto, que hizo un cumplido elogio de las dotes personales y literarias del homenajeado.

«Selipe», después de agradecer el homenaje, pronunció un discurso, en el que expuso lo que a su entender ha de ser la crítica taurina. Los dos oradores fueron muy aplaudidos.

Al acto asistieron aficionados, periodistas, toreros y apoderados. El secretario de la Federación leyó las adhesiones, que fueron numerosísimas.

El acto, muy cordial, puso de manifiesto las simpatías y admiraciones con que cuenta «Selipe».



El novillero Antonio Rodríguez Caro, que fué cogido en la Plaza de Castellón el pasado día 2, se halla ya fuera de peligro y en franca convalecencia. En el Sanatorio de la Obra 18 de Julio, de Castellón, ha sido atendido con suma solicitud. En la foto aparece con su mozo de estoques (Foto Navate)



El Club Taurino de Castellón organizó días atrás una becerrada benéfica. La foto recoge el momento en que la directiva de dicho Club hace entrega a la superiora del Asilo de Ancianos Desamparados de aquella localidad del producto logrado (Foto Navate)

Corresponsal de «El Ruedo» en Colombia

Don Fernando Arándula, que firma sus crónicas taurinas con el seudónimo de «Pepe Alcázar», va a ejercer en Colombia la corresponsalía literaria de EL RUEDO.

El señor Arándula, que ha pasado varios meses en España, informará a nuestros lectores de cuanto se relacione con las fiestas taurinas en aquel país, y estamos seguros de que su correspondencia será un reflejo fiel de los acontecimientos taurinos que allí se produzcan.

El señor Arándula embarcó ayer para Colombia.

Por esas Peñas

En el club taurino Antonio Bienvenida dará el próximo sábado, día 22, a las diez y media de la noche, una conferencia don Edmundo Acebal. El acto se celebrará en el domicilio social del club, Mesonero Romanos, 11, bar Río.

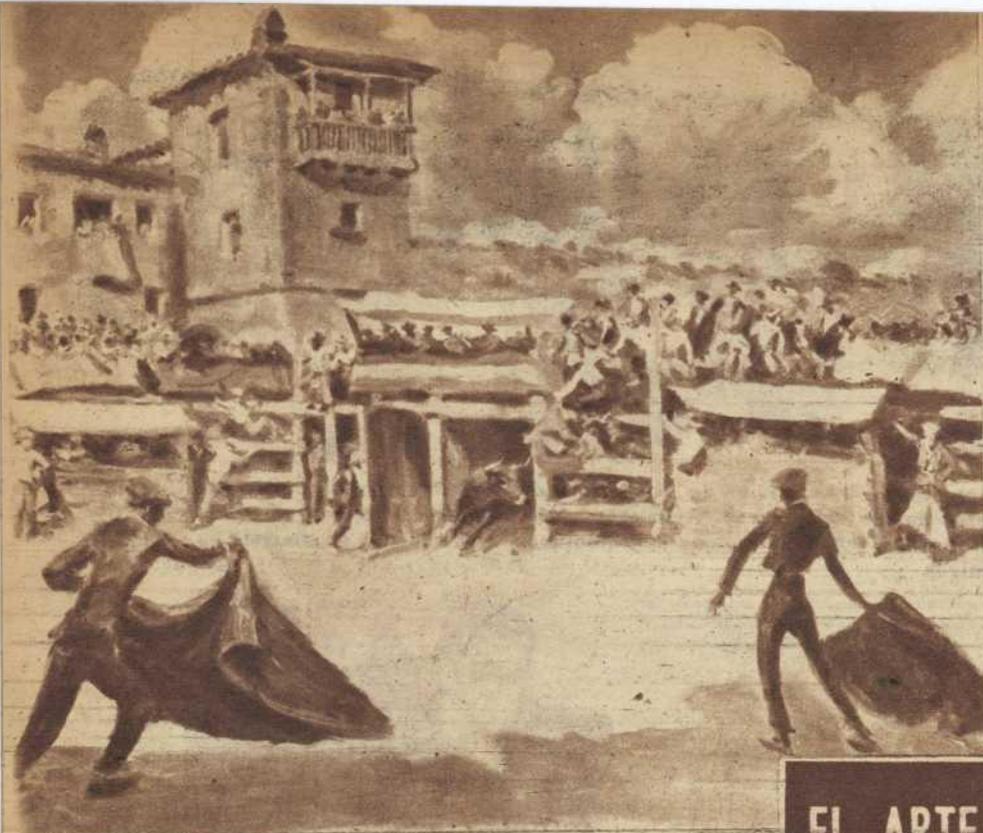
En la villa de Almazán (Soria) se ha constituido una nueva Peña taurina. Se denomina Peña Carmelo Losada, en homenaje al diestro soriano. Cuenta con 120 socios. Carmelo Losada, aunque ha nacido en Almenar, se considera hijo de Almazán.



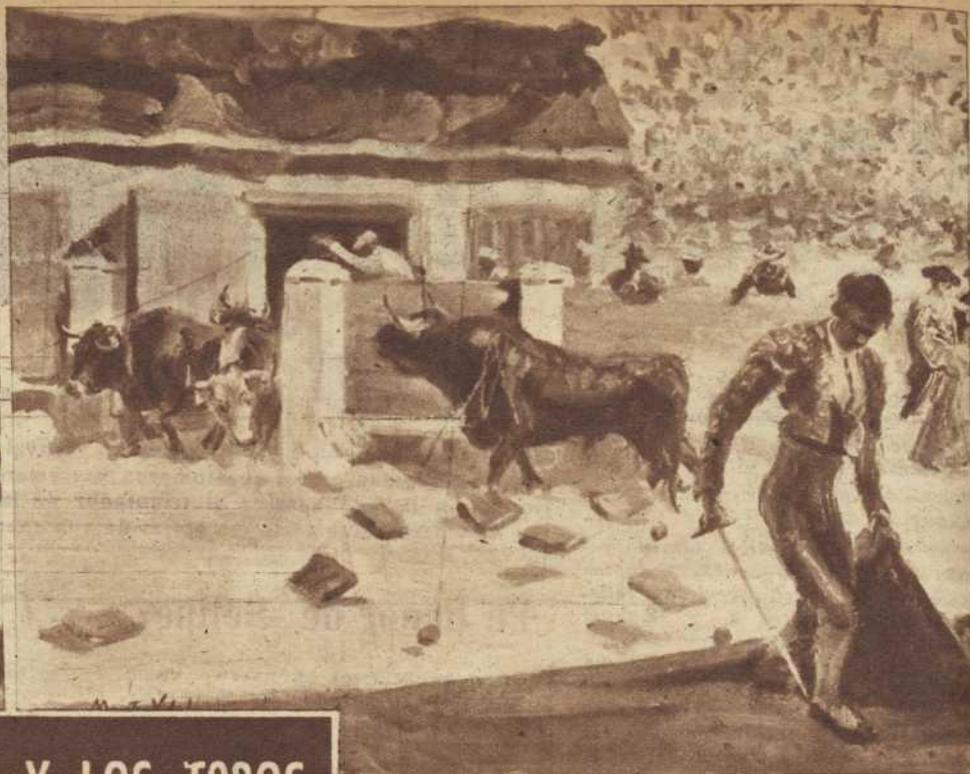
Dámaso Gómez, que salió rumbo a Méjico el pasado lunes. La acompañan el picador Escribano y el banderillero Biosca (Foto Marín)

LIBROS DE TEMAS ESPAÑOLES

| | Ptas. | Ptas. |
|--|-------|--|
| «HISTORIA DE LAS INTERNACIONALES EN ESPAÑA» Por Maximiliano García Venero | 80 | Por César González Ruano. 35 |
| «JOSE ANTONIO CHEF ET MARTYR» Por Gilles Mauger | 30 | «ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES» (Ensayos sobre la versión literaria de la Historia) Por Gaspar Gómez de la Serna |
| «ESPAÑA Y EL MUNDO ARABE» Por Rodolfo Gil Benumeya | 45 | 45 |
| «NOTAS SOBRE POLITICA ECONOMICA ESPAÑOLA» (Con la colaboración de varios economistas del Movimiento) | 60 | «RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA» (Problemas de la presencia española en el mundo) Por José M. Cordero Torres |
| «PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD» Por Adolfo Muñoz Alonso | 32 | 80 |
| «LA RUSIA QUE CONOCI» Por Angel Ruiz Ayúcar | 35 | «CONTRA LA ANTIESPAÑA» Por Tomás Borrás |
| «YO, MUERTO EN RUSIA» (Memorias del alférez Ocaña) Por Moisés Fuente | 40 | 35 |
| «EL GENERAL PRIMO DE RIVERA» | | «LA ESTRELLA Y LA ESTRELLA» Por Eugenio Montes |
| | | 50 |
| | | «ANTONIO MAURA, 1907-1908» Por Maximiliano García Venero |
| | | 35 |
| | | Pueden hacerse los pedidos a Librerías, o contra reembolso a |
| | | «EDICIONES DEL MOVIMIENTO» Puerta del Sol, 11 - MADRID |



«Toros en Sagunto», cuadro del pintor valenciano taurino Martín Vidal, expuesto en Salamanca



«Al corral!», otro de los cuadros al óleo original de Martín Vidal, expuesto en la capital salmantina

DE nuevo el crítico ha de enfrentarse con dos exposiciones pictóricas en las que está presente el tema taurino. Dos exposiciones en las que la afición halla motivo —sobre todo en una de ellas— para avivar el recuerdo, actualizando los sucesos taurómacos de la recién finalizada temporada.

Martín Vidal Corella, el conocido artista valenciano, del que en multitud de ocasiones nos hemos ocupado en esta sección, acaba de clausurar en la sala de arte Miranda, de Salamanca, su exposición de 35 lienzos, la mayor parte de ellos sobre el tema de los toros —en realidad, de su especialización o preferencia—, y que confirman su personalidad artística y su ansia mejorativa. Porque Martín Vidal no es pintor que se estacione o detenga. Su afán creativo y devoción artística le lleva a superarse, a corregirse a sí mismo, para encontrar, en dócil sometimiento a una convincente disciplina, la luz, el color, la ejecución y el ambiente soñado y entrevisto. Todos los aspectos de la vida del toro, del anecdotario taurino, van desfilando por los cuadros de Martín Vidal, todos óleos y todos bañados, iluminados por ese fuerte sol levantino que ha sido el gran protagonista pictórico del impresionismo valenciano.

En la sala Toisón, de Madrid, Alberto de Larrumbide,

«El capote malva», miniatura original de Alberto de Larrumbide



EL ARTE Y LOS TOROS

Dos exposiciones y un libro



bide, el ilustre miniaturista bilbaino, exhibe la rica y bella manifestación artística de 29 obras de esta especialidad creadora.

Entre sus originales, raro es que alguno de sus bellos modelos femeninos no se adorne y españolice con la chaquetilla o el vistoso capote de paseo, donde la primorosidad de su arte halla sobradamente motivo para una labor agradecida y noble.

En realidad, que admira este entusiasta trabajo minucioso y efectista de Larrumbide, donde a la emoción reproductiva de cuadros célebres —Velázquez, Rembrandt, Tiziano, Rafael, Reynolds, etc.— se une, con la exactitud humana y vital del retrato —exactitud fisionómica y hasta diríamos espiritual—, la serie de motivos originales de su propia invención y sugerencia, al amparo de los más bellos y atractivos modelos de mujer, tal vez idealizados por el fino y elegante pincel del artista. Arte el suyo de verdadero orfebre, de minucioso y paciente creador, para el que no tiene secretos el dibujo ni esa distinguida, sutil y exquisita percepción de la belleza, que es el doble sentido para ver e interpretar la difícil disciplina miniaturista, tan olvidada y poco usual en España.

Un nuevo libro sobre el toro, «El toro, ese genio del combate», escrito por la escritora francesa Marie Mauron, fielmente traducido por Gabriela Insúa, y ya comentado en esta misma revista por mi ilustre compañero Francisco Casares, a cuyo certero juicio corre la sección crítica de libros, pone ante nuestra vista, aparte de la documentada y erudita historia de tauro, una serie de fotografías que merecen, por lo menos, su amable comentario. Son fotografías de ayer, de un ayer un poco lejano, que quisiéramos vislumbrar al través de las nieblas del tiempo; unas fotografías que revelan el arte y estilo de torear allá por los años primeros de nuestro siglo, en que el toreo era más sabia y seriamente ejecutado. Todas las fotografías ilustrativas de este interesante y documentado libro tienen la virtud de conmovernos y, en cierto modo, de emocionarnos, de hacernos evocar figuras y lances que el reloj de los días se ha ido encargando de desactualizarlos.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«El espantapájaros», óleo de Martín Vidal Corella

CONSULTORIO TAURINO

J. F. B.—Málaga. Cuando se trata de reses de lidia, se dice que son de «desecho» todas aquellas que no se destinan a la reproducción ni a ser lidiadas en corridas de toros. Cualquier defecto exterior que tengan les hace ser «desecho de cerrado», pues para las corridas deben ser completamente «limpias».

Sí, señor, las tientas, en cualquier caso, suele efectuarlas un picador.

G. M.—Alguazas (Murcia). Hasta que hemos recibido su carta ignorábamos la existencia del novillero Antonio Alarcón Padilla, «Carbonerito». Ni ha tomado la alternativa ni ha toreado nunca en Plazas importantes, lo que nos hace suponer que jamás lo hizo con picadores.

S. L. C.—Monterrey (Méjico). Las consultas que recibimos solamente las contestamos en esta sección. Por eso no recibió usted oportunamente por correo las respuestas correspondientes a la información que nos pide, la cual damos a continuación:

Cuando Lorenzo Garza vino a España por primera vez, desembarcó, a fines de julio, en Santander; donde le esperaba el famoso y popular empresario don Eduardo Pagés, a quien vino recomendado, y en tal año, que era el de 1932, toreó estas cuatro novilladas: 14 y 28 de agosto, en Barcelona; 21, en Santander, y 18 de septiembre, en San Sebastián.

El 19 de marzo de 1933 hizo su presentación en Madrid, alternando con Diego de los Reyes y Diego Gómez Laine en la lidia de seis novillos de don Ramón Ortega, y toreó en tal año 15 novilladas, a saber: el referido día, el 2, el 16 y el 20 de abril y el 6 de julio, en Madrid; el 16 de abril, en Nimes (Francia); el 30 de mayo y el 15 de junio, en Sevilla; el 11 del mismo mes de junio, en Murcia; el 18, en Algeciras, y el 25, en Granada; y en el mes de julio, además de la de Madrid, ya mencionada, toreó el 2 en Huelva, el 16 en San Fernando, el 23 en Jerez de la Frontera y el 30 en Málaga.

Con fecha 6 de agosto tomó en Santander su primera alternativa, de manos de Pepe Bienvenida y actuando de testigo Antonio García, «Maravilla», en cuya corrida se lidiaron toros de don Celso Cruz del Castillo, y después solamente toreó en aquella temporada el 20 de dicho mes de agosto en San Sebastián y el 24 de septiembre en Valladolid, de cuyas Plazas era empresario precisamente el señor Pagés.

Al renunciar a dicha alternativa y volver a torear como novillero en 1934, toreó lo siguiente:

Febrero: Día 24, Valencia.
Abril: Días 14 y 15, Madrid, y 22, Sevilla.
Mayo: Día 20, Palma de Mallorca.
Junio: Día 3, Lisboa; 10, Orihuela; 21, Lisboa, y 29, Barcelona.
Julio: Día 8, Madrid; 22, Lisboa; 25, Santander, y 29, Madrid.

Agosto: Días 9 y 23, Madrid.
El día 5 de septiembre tomó en Aranjuez su segunda alternativa, esta vez de manos de Juan Belmonte, con Marcial Lalande de testigo y toros de Matías Sánchez, y seguidamente toreó: el 8 de dicho mes, en Mérida; el 9, en Santoña, y el 12 y 13, en Albacete. Total, 15 novilladas y cinco corridas.

Las que toreó en 1935 fueron éstas:
Marzo: 24, Castellón.
Abril: 14, Madrid; 25 y 27, Sevilla.
Mayo: 12, 18 y 19, Carabanchel, y 26, Madrid.
Junio: 2, Ceuta; 9, Barcelona; 16, Aranjuez; 20, Málaga; 23, Barcelona; 24, Alicante; 26, Madrid; 27, Segovia; 29, Zamora, y 30, Madrid.
Julio: 9 y 10, Pamplona; 25, Santander; 26, Tudela; 28, San Sebastián, y 29 y 31, Valencia.
Agosto: 1, Valencia; 3, Vitoria; 4, Santander; 11 y 15, San Sebastián; 18, Cádiz, y 25, Málaga.

EL PEOR MAL

Más tuvo de alegre que de otra cosa el toreo que practicaba Francisco Herrera Rodríguez, «Curro Guillén». Sus alirosos galleos y sus ceñidos recortes eran cada vez más aplaudidos. Alcanzó fama insuperable en su época (1783-1820), era el más solicitado de todos y a él pertenece la semblanza contenida en la décima siguiente:

*Salta, bulle, juguetea,
lances raros improvisa,
que al entendido dan risa,
por ser cosa de capea.
Hay quien su toreo afea
por poco serio y formal,
mas la masa, en general,
jaleándole le obliga,
a que sus monadas siga
practicando, por su mal.*

Pero su peor mal, fué la cornada que le ocasionó la muerte, en Ronda, el día 20 de mayo de 1820.

Septiembre: 6, Cuenca; 8, San Sebastián; 12, Salamanca; 13, Albacete; 16, Aranda de Duero; 21, Salamanca; 22, Valladolid; 26, Córdoba, y 29, Madrid.

Octubre: 1, Ubeda, y 6, Madrid.
Total: 43 corridas.
Y las toreadas cuando vino en 1945 fueron las siguientes:

Julio: 1, Pontevedra; 6, Madrid; 8, Barcelona; 15, Madrid; 28, Valencia, y 30, Barcelona.

Ya sabe usted que en esta última resultó herido de gravedad por cogida; pero ignoramos el nombre del toro causante, como asimismo el que llevaban los otros toros mencionados por usted, por ser un dato que no se menciona en las informaciones.

Si estas noticias que le damos las necesita para una obra que prepara, lo lógico sería que fuera usted mismo quien se las procurara haciendo las debidas investigaciones, pues este CONSULTORIO sólo se publica para satisfacer, desinteresadamente, cualquier curiosidad que puedan sentir nuestros lectores, y no para que nadie especule con su contenido.

J. M.—Palencia. En nuestro número 637, correspondiente al 6 de septiembre último, al decir a usted que Pepe Bienvenida toreó con Carlos Arruza cuando este diestro mejicano se presentó en Madrid el día 18 de julio de 1944, sufrimos un error, el cual nos advierte don Valentín Luciano Bartolomé.

El Bienvenida de aquella corrida fué Antonio, rectificación que hacemos después de la debida comprobación.

Las otras dos corridas de aquella respuesta están bien.

Lo extraño es que la pluralidad de muchos apodos no ocasionen equivocaciones con más frecuencia.

P. E. A.—Cartagena (Murcia). Fué con fecha 7 de septiembre del año 1930 cuando se celebró en el Puerto de Santa

María (Cádiz) una novillada en la que tomaron parte los cuatro diestros mencionados por usted, a saber: «Camará» (Rafael Sánchez), Leopoldo Blanco, «Niño del Matadero» y «El Tato». En tal novillada se lidiaron ocho astados, seis de ellos pertenecientes a la ganadería que fué de don Félix Urcola y dos de don Felipe Bartolomé.

A. G. P.—Algeciras (Cádiz). Con fecha 19 de julio del año 1931 se celebró en La Línea una corrida de toros con los diestros «Chicuelo», Marcial Lalande y Nicanor Villalta, que estoquearon toros del conde de la Corte.

Este es el cartel de matadores que encontramos más parecido al que usted menciona. Fuentes Bejarano, citado en su carta en lugar de Marcial Lalande, toreó aquel día en Lisboa.

Y, por otra parte, no sabemos que dicho Fuentes Bejarano torear en La Línea más que el 20 de julio del año 1924, en cuya ocasión alternó con «Carnicerito» (el de Málaga) y «Nacional II».

Fué en el año 1934 cuando Victoriano de la Serna toreó en Algeciras la corrida de Pablo Romero. Se celebró ésta el día 11 de junio, y los otros matadores que actuaron en ella fueron Domingo Ortega y «Maravilla».

N. H. L.—Árvalo (Ávila). Ni Alfonso Alarcón, «el Pocho», ni Juan Núñez, «Sentimientos», fueron toreros de relieve. De los de a 0,65, y van bien servidos.

¿Que cuándo toreó Cecilio Isasi, «el Alavés», en esa villa? Lo ignoramos. La novillada sería de poco fuste —como lo fué dicho torero—, se celebraría hace sesenta años, lo menos, y probablemente no se publicaría de ella información alguna.

Tampoco sabemos el preciso momento, el año, en que empezó a escribir de toros don Antonio Peña y Goñi.

La verdad es que hace usted preguntas con las que fracasaría el mismísimo Vargas, el que lo averiguaba todo.

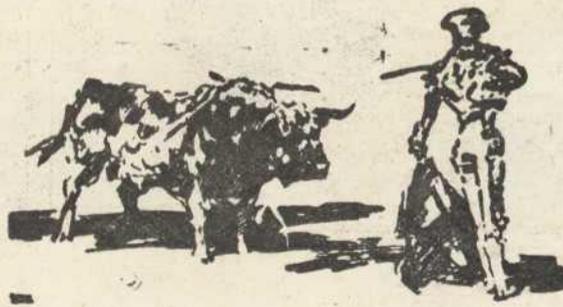
Don Mariano de Cavia fué cronista taurino en dos diarios de Madrid, *El Liberal* y *El Imparcial*. Y tratándose de revistas profesionales, solamente lo hizo con asiduidad en *La Lidia* antigua (1882-1900).

J. A.—Sevilla. El diestro que es objeto de su consulta tomó la alternativa en Madrid, bajo los mejores auspicios, el día 24 de octubre del año 1909, pues mató a sus dos toros lucida y valientemente, cuando estaban verdes todavía los laureles obtenidos el domingo anterior, al torear su última novillada en la misma Plaza.

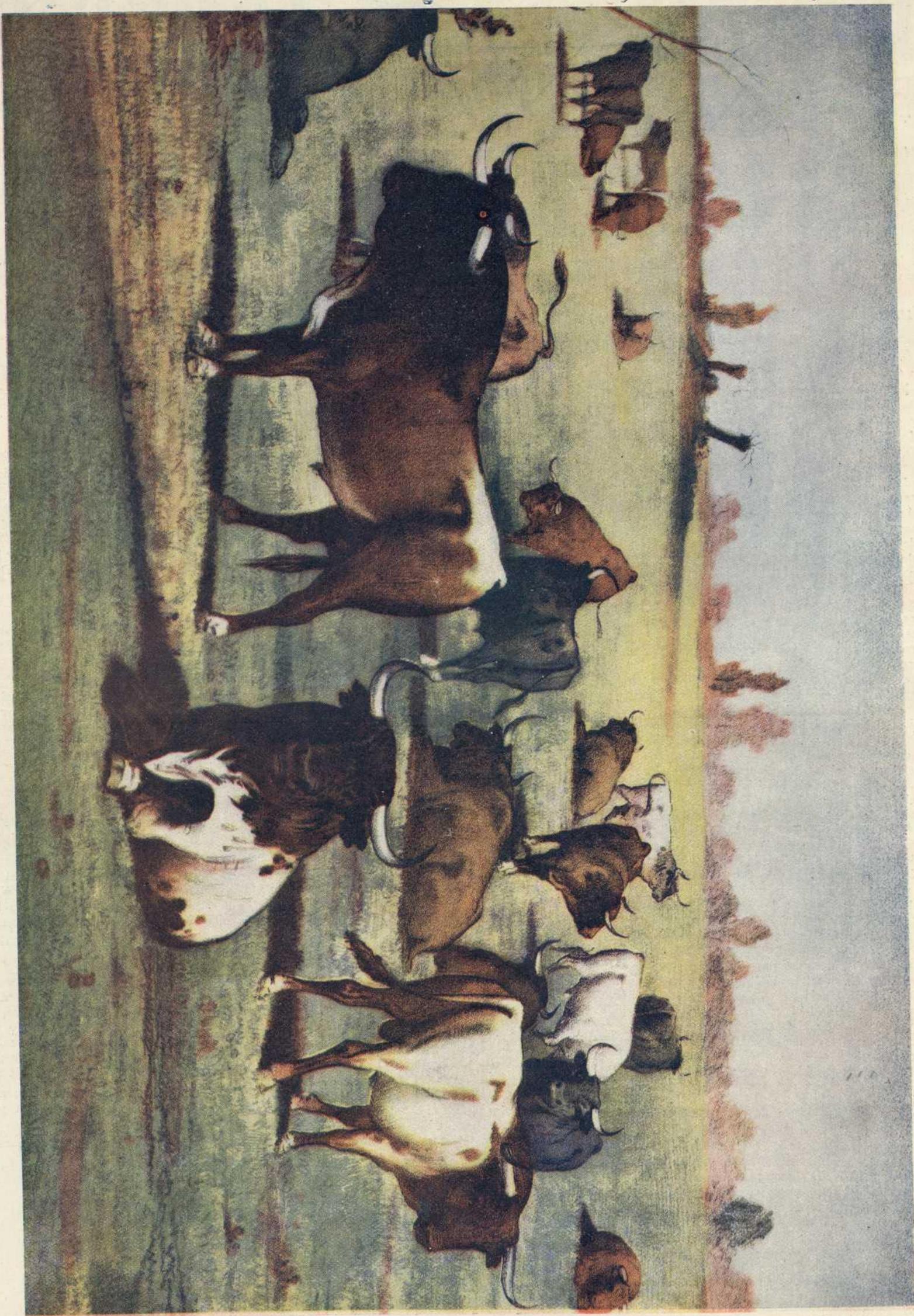
Fué un buen torero, de fina factura, pero la prudencia es una virtud que estorba para vestir el traje de luces.

En esta semblanza suya queda retratado:

*Era un torerito fino
con buen sentido del arte,
un diestro que en cualquier parte
sabía lidiar con tino:
si nunca hizo un desatino,
tampoco hizo una osadía,
y al faltarle valentía
para conseguir triunfar
se tuvo que conformar
con ser sólo flor de un día.*



ESTAMPAS VIEJAS



Descanso en la pradera

(Grabado de «La Lidia», Año 1886.)